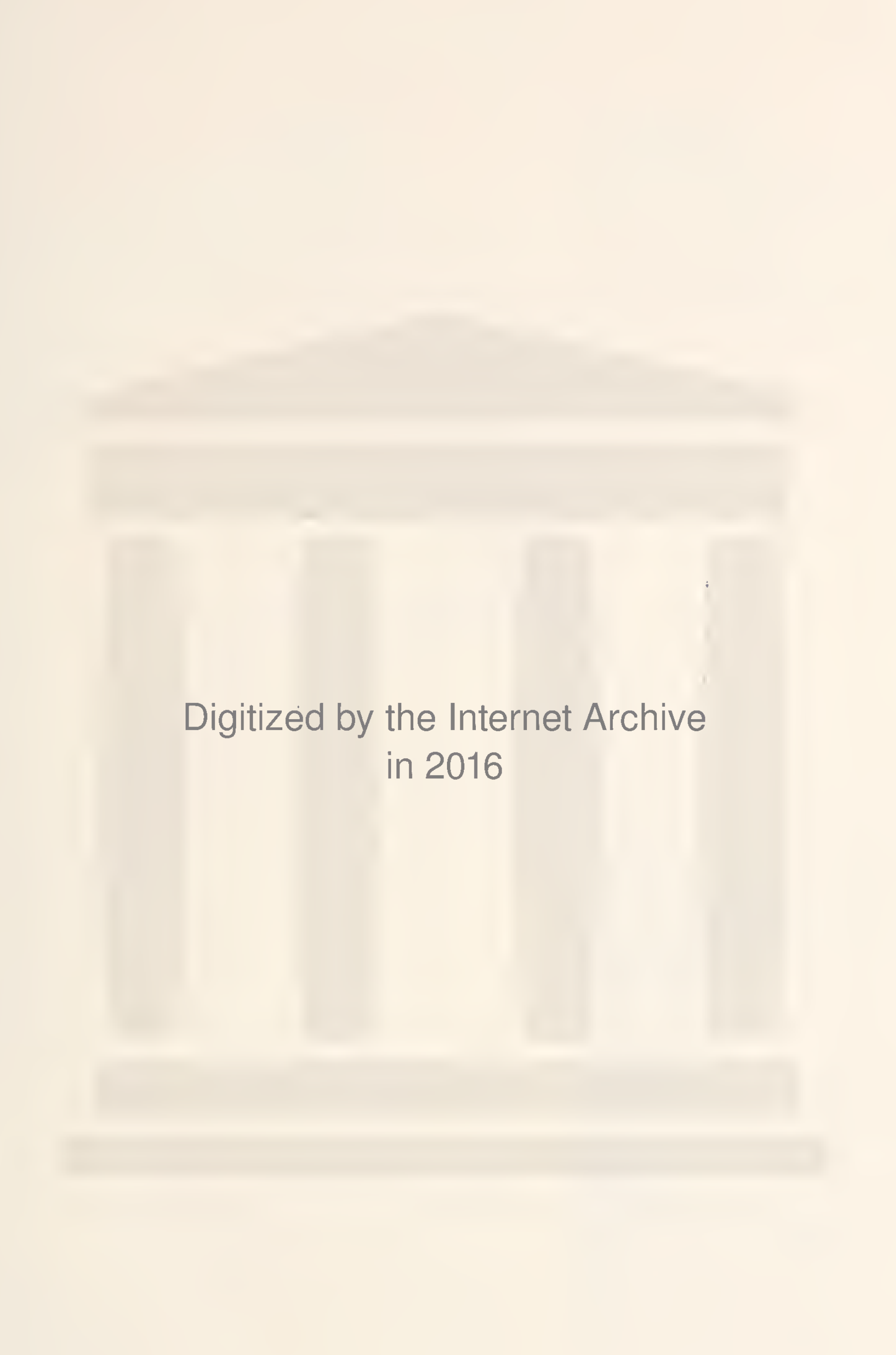








Maestra en el manejo de la máquina, esta indiecita sabe hacer trabajos de arte. A la vista están.

AÑO VIII
No. 90
JULIO
1946
Caracas
Venezuela

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

50 Misiones

---

769 Estaciones o residencias principales.

1.580 Misioneros Capuchinos.

---

116 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

---

16 Seminarios con 650 seminaristas.

2.729 Catequistas.

---

27 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pio X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1a. Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2a. Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3a. Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4a. Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in articulo mortis".

5a. Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: ::Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6a. Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando sc trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen: ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una dc estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

16 Escuelas de Artes y Oficios.

3.312 Religiosas.

41.000 Terciarios seculares.

---

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

---

12 Leproserías.

---

183 Farmacias y boticas.

---

20 Tipografías.

2.771 Escuelas y 119.460 Alumnos (8.000 internos).

La Novela de un Misionero

Por G. SAGEHOMME S. J.

(Conclusión)

—Karpu, Karpu—dijo—, nuestro Padre está muy enfermo; vete sin tardanza a N'Darbua, trae un Padre y un médico; vete aprisa.

Había que caminar diez leguas por un camino encharcado; Karpu no vaciló un instante; se quitó la capa y la echó al suelo; vestido únicamente con un trapo, hizo la señal de la cruz y se lanzó a la carrera, desapareciendo en el estrecho sendero, mientras el catequista volvía a velar al enfermo.

* * *

Pasó la noche, lenta y penosa; el Padre Marcelo deliraba: hablaba con voz cascada, ya moribunda:

—Hijos míos... mis queridos amigos... ¡Morir por ellos!... Mamá, ¿estás aquí? Y Andrés... Andrés misionero... Voy a bautizarlos... ¡que sean cristianos todos!... Pobre papá, el cielo por recompensa... con mamá. ¡Mamá!

Estas frases entrecortadas se escapaban, entre largos silencios, de sus labios ardientes, y siempre se oía esta palabra dulce, infantil, llena de amor:

—¡Mamá!

Y luego esta otra:

—¡Por Dios!! ¡por Dios! ¡por las almas!

Hacia la mañana se quedó un poco adormecido; luego despertándose:

—¿Qué hora es?

Juan le dijo que eran las seis; el enfermo hizo un movimiento como para levantarse.

—La hora de la misa—dijo.

Pero volvió a caer pesadamente sobre su estera murmurando:

—¡Imposible! ¡Imposible!

Y sonrió al catequista:

—Juan, vete a desayunar.

Y como Juan dudase, insistió:

—Vete... vete..., yo te prometo no morirme sin ti.

Juan obedeció. Cuando volvió, ya la alarma se había extendido en el pueblo y comenzó el desfile de los cristianos



que querían ver a su Padre; entraban, se amontonaban; él sonreía a todos, hacía esfuerzos para hablarles.

El cansancio de esas visitas aumentaba el mal; pero esos pobres niños grandes no caían en la cuenta, y el vaivén no cesó en todo el día. El enfermo tenía alguna palabra cariñosa para todos, alguna recomendación apremiante:

—Aprende bien tu catecismo... Serás bautizado antes de un mes... Prepárate con cuidado para tu primera comunión.

Y se iban tranquilos.

—El Padre me ha hablado—decían—, no va a morir.

Volvió la noche, y con ella los delirios y las angustias. Siempre Elca velaba, con mucha abnegación, pero sin experiencia; humedecía con malafu los labios secos del enfermo, que cuando volvía en sí, murmuraba siempre, por esa costumbre de natural cortesía:

—Gracias, Juan, gracias.

Cuando volvió el día, el Padre Marcelo exclamó preocupado:

—¿La hija de Kipo... fué sepultada?

—Sí, Padre, no te preocupes; el hijo de Karpu se ha encargado de ello.

—¡Ah! está bien... Rézame algunas oraciones, Juan.

El catequista se puso a rezar en voz alta, y el enfermo movía los labios.

Hacia las diez, cuando comenzaba el desfile del día anterior, reapareció Karpu; venía solo.

—Y qué, ¿ningún sacerdote? ¿ningún médico?

Karpu, extenuado, apenas podía hablar:

—No había ningún blanco en N'Darbua..., todos están en visita por la misión: he pedido que les avisasen, cuando volvieran, y me he vuelto en seguida... Traigo el correo.

Arrojó cerca de la estera una carta y algunos periódicos, y se echó en tierra desfallecido; sus pies estaban ensangrentados, todo su cuerpo cubierto de lodo: jadeaba.

El Padre Marcelo lo vió y comprendió al momento:

—¿Has estado en N'Darbua, Karpu?

—Sí, Padre.

—¡Pobre amigo! ¡Qué cansancio! ¡Está tan lejos!

—No es nada, Padre, por ti.

—Descansa bien.

—¿No había nadie en N'Darbua?

—No, Padre; vendrán más tarde.

El enfermo sonrió dulcemente, y dijo en francés:

—Demasiado tarde, sin duda; pero todo está bien: ¡como Dios quiera!

Y repitió en congolés:

—¡Como Dios quiera!

La choza se iba llenando de gente: venían lo mismo que el día anterior a contemplar al Padre; ya no hablaba, se contentaba con sonreír a todos.

Hacia el mediodía su mirada se reanimó: pareció revivir, recobrar alguna fuerza.

Entonces tomó la carta que yacía por tierra, cerca de él, la abrió y leyó.

"Todo va bien aquí—le decía su padre—; grandes y pequeños ruegan todos los días por ti, y yo paso los días pensando en mi Carlos. Tu última carta, en la que nos cuentas los progresos de tu obra, me ha regocijado mucho, lo mismo que a Louverois..."

En seguida le daba detalles concernientes a la familia y acababa bendiciéndole con amor.

Por un instante el misionero permaneció inmóvil con los ojos llenos de lágrimas y elevados hacia el cielo. Luego tomó un diario: la primera página estaba llena de títulos en letras grandes.

¡Misioneros, tiranos de los negros!

¡Misioneros, verdugos!

Leyó trabajosamente: era el resumen de una diatriba pronunciada en la Cámara belga: el orador declamaba con vehemencia:

"Las misiones, explotación vergonzosa... Los misioneros roban a los niños... usan procedimientos inconfesables... maltratan a los negros, los muelen a palos..."

Y la lista de los maleficios echados en cara a los misioneros se alargaba en frases llenas de odio...

El Padre Marcelo leyó aquello, como pudo, hasta el fin. Después recorrió con los ojos su choza miserable y con un pensamiento rápido repasó su vida entera. En su choza, vió a los negros que le miraban tristemente, como se mira a un amigo que va a partir lejos; en su vida, vió, con humildad, que sólo había abnegación, olvido de sí mismo por amor de Dios y de las almas.

Entonces dejó caer las infames hojas, se sonrió una vez más con esa sonrisa indeciblemente dulce que había heredado de su madre, y murmuró:

—Hay que perdonarles, Señor, porque no saben lo que hacen.

Después de repente, sintió que iba a morir: se apoderó de él un frío repentino y al mismo tiempo una gran paz se extendió en su alma: comprendió que

era Jesús quien venía, Jesús su maestro, su amigo, aquél a quien siempre había servido, que venía a llevarle. Pidió su Crucifijo, lo besó. Habló luego débilmente en lengua congolesa, para hacerse comprender de los pobres negros que lloraban:

—Pido perdón a Dios de todas mis faltas y perdono a los que nos calumnian: hubiera querido recibir una vez más a mi querido Salvador, pero ofrezco de buena gana por El este sacrificio; me alegro de ir al cielo, y no os abandonaré, mis hijos muy queridos... Karpu, ven acá, te ruego.

El negro se acercó; el moribundo le abrazó tiernamente: hablaba ya con dificultad:

—Les dirás que los abrazo a todos: toma mi mano para hacer sobre ellos la señal de la cruz... No puedo más, no puedo más...

Karpu levantó, llorando, la mano inerte; el Padre murmuró:

—Benedictio Dei...

No terminó: en su pobre choza, en el fondo de la selva africana, sin padres, sin sacerdote, sin ningún amigo de su raza, rodeado únicamente de pobres negros, que no habían sabido endulzar su agonía, el misionero murió...

* * *

Dos días después, un telegrama anunciaba al Superior de los Jerónimos de Namur la muerte del Padre Marcelo. Con mil precauciones prudentes trasmitió a los Louergue la triste noticia.

Fué una desolación para toda la familia, que, sin embargo, sólo se tradujo en lágrimas resignadas. El pobre padre se encerró en la capilla, en donde durante muchas horas estuvo rogando por el mayor de sus hijos, muerto en el campo del honor.

Louverois no lloró: decía a Juan, que se lamentaba:

—Bien deberías comprender que es la muerte más hermosa para un soldado.

Andrés, después de algunos días de recibida la noticia de la muerte de su hermano, tuvo una conversación con su padre; salió de ella con los ojos enrojecidos, pero con el alma firme y resuelta...

* * *

El mes siguiente, Andrés de Louergue entraba en el noviciado, contribuyendo por su parte a perpetuar la heroica fila de misioneros que van sucediéndose uno a otro, a través de las lágrimas, las enfermedades y la muerte.

FIN.



DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS - LA MERCED
APARTADO 261 - TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

AÑO VIII No. 93

JULIO DE 1946

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL: BS. 5
PARA EL EXTRANJERO: $ 2

Estampa Misional

Regiones Albae Sunt ad Messem

Ved las mieses blancas

ERA la dulce invitación, que hacía el gran Padre de familias y el dueño de la heredad a sus segadores; por eso añadió a renglón seguido: "Yo os he enviado a vosotros a segar lo que no labrásteis; otros hicieron la labranza, y vosotros habéis entrado en sus labores". Mucho y grande es el trabajo que exige la tierra antes de que dé su cosecha; el arado tiene que penetrar hondo en sus entrañas para removerla; después viene la siembra; la semilla queda como muerta, hasta que empieza a despuntar más tarde el primer tallo, una yerbecilla insignificante; muchas yerbecillas, que crecen, se desarrollan, florecen, maduran, dando lugar a la siega, la recolección, la limpia, la recogida en los graneros. Esta es la evolución del trigo. Todo ello exige muchos trabajos. Así, por medio de un símil tan sencillo, como gráfico, habló Jesús a los apóstoles sobre la labor que les encomendaba en el campo de su Iglesia: unos araron, otros sembraron, otros regaron, a ellos les tocaba recoger. ¿No había sembrado el mismo Jesucristo su semilla, su palabra, su doctrina? ¿no había regado él mismo el campo de las almas con el rocío celestial? Sí, que aquella labor la había venido realizando durante tres años consecutivos; labor dura, fuerte, pero perseverante, que a su tiempo, y no sin tardar, rendiría el ciento por uno. El mundo de la gentilidad se encuentra en las mismas circunstancias en que se encontraba la tierra en los días de Jesús. Allá marchan y allá están los que roturan el campo, los que arrancan las malas yerbas de inveteradas corrompidas costumbres; allá están los que aran y siembran con gran solicitud. Llegaron a la hora de prima, con las primeras luces de la aurora; pasa el medio día, cae la tarde, y ellos no ven madura la cosecha; los que vienen más tarde sí la ven en sazón y entran gozosos en el campo del Señor. Todos han trabajado como buenos; todos trabajan con fidelidad. Todos asimismo recibirán su galardón. Sembrador de la palabra divina, sembrador del Evangelio, arroja solícito tu semilla, que la tierra es fértil.

Missionarius

La Reconstrucción Misional

La guerra ha dejado por doquiera su siembra macabra de cadáveres, ruinas, hambre, miseria. Así en Europa, en Asia, en Africa y en las innúmeras islas del Pacífico.

Las Misiones Católicas han sufrido también, en muchas regiones, las terribles consecuencias de la gran hecatombe. Así nos lo dicen con dolorosos acentos las revistas misionales que nos llegan, las cuales van descorriendo el velo y despejando la incógnita sobre la triste suerte que corrieron muchas Misiones convertidas en teatro sangriento de operaciones militares.

La Misión Católica de Culao Gien (Indochina), por ejemplo, fué totalmente arrasada, desapareciendo las religiosas francesas que la regentaban y habiendo sido encontrados quemados los niños annamitas que en ella estaban recogidos.

Las Misiones de China han pasado igualmente por duras pruebas, como nos lo aseguran las noticias directas y abundantes que tenemos. En cartas escritas por misioneros dominicos se lanzan estos gritos: "¡Tened compasión de nuestra miseria y de nuestro aislamiento"!. "¡Estamos con el agua al cuello!". "Cuatro años hace —dice uno de ellos— que nada sabemos de Hong-Kong, de Manila . . . ni de España; ¿qué será de mis padres?". Otro se acuerda de la madrecita aquella que reza por su hijo en un pueblecito de Valdavia (Palencia-España). Así incomunicados con el mundo exterior y sin reservas económicas, los misioneros tienen que vivir al día, y su situación apurada llegó a ser en muchos casos verdaderamente trágica.

Las noticias recibidas de otras Misiones, tales como las del Congo Belga, Abisinia, Indonesia, Guam . . . , no son menos dolorosas y tristes. Innumerables iglesias han sido destruídas, muchos pueblos y ciudades arrasadas, muchos misioneros muertos o bárbaramente tratados . . . La labor, en fin, de largos años totalmente perdida y aniquilada.

Hay que comenzar, pues, de nuevo. Hay que levantar de las ruínas los templos y casas misionales. Hay que reconstruír los pueblos. Hay que buscar víveres y vestidos para tantos que los necesitan, que mueren de hambre, que no tienen con que defenderse del frío y de la desnudez . . . Obra ésta ingente, de proporciones gigantescas, que se les presenta a los misioneros en toda su crudeza y realidad. Y junto con esto contemplan ellos con dolor su extremada pobreza, la carencia de recursos, las bajas tenidas durante el conflicto, es decir, la penuria de hermanos y cooperadores . . .

Ante este cuadro doloroso y sombrío deben conmoverse hondamente las entrañas de todo el mundo cristiano y católico; deben enternecerse todos los corazones bondadosos y caritativos, sintiendo como en carne propia las desventuras y desgracias de nuestros hermanos en Cristo, que han sido damnificados por el duro y terrible flagelo de la guerra.

Hemos subido el tono de los ayes lastimosos de tantas víctimas, para que lleguen lejos, muy lejos, a todos los rincones del mundo cristiano y civilizado, y penetren en los oídos y más aún en los corazones de todos los hombres, a fin de que, inspirados por una verdadera fraternidad universal, elevemos al cielo, ante todo, fervientes plegarias y oraciones, suplicando al Gran Padre de Familias y Dueño de la Mies sagrada, que envíe celosos operarios, varones apostólicos, a su mística Heredad, hoy en gran parte devastada, y les dé valor y espiritual fortaleza para llevar a feliz término, cuanto antes, la suspirada reconstrucción de las Misiones.

Después hay que añadir a las plegarias las limosnas, la ayuda económica, ya que a nadie se le habrá ocurrido pensar que con sólo buenas palabras de condolencia y conmiseración, con oraciones por muy fervorosas que sean, se reconstruyen templos y pueblos, se mata el hambre, se viste al desnudo, etc., etc. Debemos, pues, atenernos al refrán popular que reza: "A Dios rogando y con el mazo dando".

Y una vez cumplido el sagrado deber de ayudar a las Misiones en las dos formas indicadas, hay que levantar los corazones a lo Alto, sursum corda, *y abrir sus puertas de par en par a una confianza sin límites en la divina y sabia Providencia, que sabe sacar bienes de las mayores catástrofes. Jesús, divino Pastor de las almas y Misionero de los misioneros, dará los medios necesarios y convenientes para poner en marcha nuevamente las Misiones paralizadas o destruídas por la segunda guerra mundial. El moverá los corazones generosos — los tiene en sus manos — para que cooperen eficazmente en la anhelada reconstrucción misional. El se cuidará de enviar a su viña nuevos operarios evangélicos, y les dará celo apostólico y bríos y entusiasmo suficientes no tan sólo para recuperar lo perdido, sino también para dar nuevo brillo y esplendor a la Obra Máxima de las Misiones, y seguir escribiendo nuevas y gloriosas páginas en la Historia de la Iglesia Católica.*

Fr. Gayetano de Carrocera
O. F. M. Cap.

A NUESTROS MISIONEROS

De **Il Massaia**, Revista Misionera, semioficial de nuestra Orden Franciscano-Capuchina, tomamos para **Venezuela Misionera** el siguiente comunicado. La revista que había permanecido durante algún tiempo sin salir, por razón de las circunstancias, reanuda su publicación y en un apartado dice lo siguiente, que traduce el R. P. Crisóstomo M. de Bustamante

Reanudamos con este número el contacto con nuestros Misioneros del extranjero, enviándoles el más caluroso saludo y augurándoles los mejores votos.

Deseamos informes acerca de los acontecimientos tanto prósperos como adversos de estos últimos años, así como también sobre las actividades que han desarrollado. A todos les pedimos que nos envien cartas o relaciones extensas, refiriéndonos los acontecimientos y las actividades de su apostolado, a fin de utilizarlos para **Il Massaia.** Basta que consignen ideas y hechos, sin procuparse mayormente por la forma, porque nosotros lo adornaremos cuando lo pida la necesidad.

A aquellos que están acostumbrados a manejar la pluma, les rogamos nos envíen relatos con mayor frecuencia, sobre su apostolado, y si bien les parece, sobre el de los demás, haciendo resaltar los episodios más sobresalientes, que tan amenos e interesantes hacen los informes y cautivando así mejor la atención de los lectores.

Se desea, además, que en toda Misión haya alguno encargado de consignar los trabajos propios y los comunes, con el fin de dar a conocer las actividades desarrolladas en su región, para que no se crea que viven en la inacción. Es muy justo que aparezcan los trabajos, no ya tan sólo de la Misión sino también de nuestra Orden que teniendo como tiene tantas Misiones en el mundo ,casi nunca aparece en las comunicaciones de la Agencia **Fides,** lo que es muy de lamentar. Nosotros tenemos el propósito de comunicar a la misma Agencia, las noticias más importantes que nos trasmitan los Misioneros, ya que las divulga en todos los idiomas. De ese modo figurarán dignamente la Orden, las Misiones y los mismos Misioneros.

Aquellos, empero, que creen no poder escribir, envíennos también lo que puedan y nosotros le daremos forma atrayente, respetando siempre lo substancial de los hechos, y si tienen memorias, diarios y otros escritos, les rogamos nos los envíen; sabremos utilizarlos, con la obligación de devolver el manuscrito a su dueño. Después de publicarlos en el **Massaia,** podremos hacer una edición en volumen aparte, si dan materia suficiente para el caso.

Del mismo modo mucho les agradeceremos nos envíen fotografías de cada uno de los Misioneros, tan útiles en muchas ocasiones, de la Misión, de los lugares y personas que dicen relación con ella. Cuando fotografíen a personas en particular, y especialmente cuando saquen grupos, procuren tomarlas, como quien dice, de sorpresa y no de intento, pues aquellas producen mejor efecto. Y sobre todo, que resplandezca en todas ellas la nitidez.

En cualquier asunto que podamos serles útiles, estamos al grato mandar de todos, deseosos de servirles en cuanto podamos. El **Massaia** es la revista de los Misioneros que se interesan por divulgar los trabajos de los mismos, — a gloria de Dios y bien de las almas, y de prestarles sus servicios con amor.

Los que no supieren el italiano, que escriban en su propio idioma que nosotros haremos la traducción.

El Massaia se envía a todas las Misiones del Orden.

Visto y aprobado, y se recomienda a los Misioneros quienes deben darse por enterados.

Fray. Donato de Welle.
Minist. General Capuchino.





DE MI CAMPO MISIONAL

Pinturas de los Indios Goajiros

Cuando uno viaja por primera vez en La Goajira, le llaman poderosamente la atención las pinturas que usan los indígenas, no precisamente en los dias de baile, sino en cualquier día ordinario de la semana.

Aunque todos se pintan indistintamente, ocupan el primer puesto las indias, luego los indios y en menor escala las niñas y los niños.

Las pinturas de los indios goajiros tienen triple objeto: el de *adorno,* el de *preservativo* y el *religioso,* mejor aun, *supersticioso.*

Las pinturas decorativas las emplean para engalanarse y lucir sus bellezas aborígenes; las pinturas preservativas, para defenderse del sol canicular, que les tuesta la cara, y preservarse de las fuertes salistrosas brisas del mar, que soplan durante varios meses, para que no les levanten la piel; y las pinturas religiosas, para ahuyentar los *malos espíritus* o para que el *espíritu protector* los defienda de los peligros.

Conforme a los tres motivos antedichos, los indios goajiros utilizan preferentemente tres clases de pinturas: Pintura de "*paipai*" y *sebo,* pintura de *bija* y pintura de *taparita.*

1º—El "paipai" es una *plantita talofita u hongo,* cuyas raíces a flor de tierra echan una cabeza redonda o sombrero, de color negro, que crece como del tamaño de una naranja. Ya en sazón y seca la cabeza del "paipai", la cogen, la desmenuzan con la mano y la convierten en polvo, que guardan en un recipiente cualquiera. Obtenido ya el polvo de "paipai", se untan la cara, la nariz y la frente con sebo de oveja (aquí dicen ovejo) y encima se aplican el polvo, valiéndose para el efecto de un pañito. Aunque la cara, la nariz y la frente les queden negras, como las de los africanos, si bien no tan relucientes, esta pintura constituye un poderoso remedio preservativo de la piel, toda vez que en sus cotidianos o frecuentes viajes por sabanas y arenales, calcinados por los ardientes rayos del sol, donde no hay árboles altos que den sombra, el astro del día les tostaría la cara y las salistrosas brisas del mar les pelarían la piel.

2º—Para pintarse con *bija*, achiote u onoto, que es lo mismo, cogen unas fruticas ya maduras del árbol del mismo nombre, las meten en un poquito de agua, y ya está una pintura colorada, como el pimiento, con la que se pintan ramos y figurines en la cara y frente por vía de adorno y lucimiento de sus bellezas naturales.

3º—Por motivo supersticioso emplean dos procedimientos bien distintos:

Se punzan las muñecas, brazos y antebrazos con agujas, grabando así dolorosamente en esas partes figuras caprichosas, para ahuyentar los *malos espíritus* o para que su *espíritu protector los* defienda. Es lo que se llama propiamente *tatuaje;*

—frecuentemente hacen esos figurines grotescos en la cara, nariz y frente, pero sin punzarse, empleando para ello la pintura de *taparita*, fruta del árbol del mismo nombre, dentro de la cual se contiene un líquido azulado. Para ello rompen la fruta, mojan un palito en el líquido y con él se pintan las antedichas partes.

Tales son las pinturas de los indios goajiros, las cuales, por lo hasta aquí expuesto, les sirven de *adorno*, para embellecimiento de sus buenas cualidades naturales: de *remedio preservativo*, para que el sol no les queme la cara y las brisas salistrosas del mar no les levanten la piel: y, finalmente, de *símbolo religioso*, para ahuyentar los *malos espíritus* o para que el *espíritu protector* los acompañe y defienda de todos sus enemigos.

✠ Fr. Angel Turrado M.
Vic. Apost.

◆ ◆ ◆

Por Tierras de Occidente

Coro. — Maracaibo. — Perijá. — Goajira

(Continuación)

PERIJA. — Pasados en Maracaibo dos días de reposo — que, después de una brega misionera de dos semanas, fueron para nosotros algo así como pedrada en ojo de boticario — el 23 de abril proseguimos la turística jira hacia la interesante región de Perijá, tierra misional que nos proponíamos conocer, lo mismo que La Goajira,- igualmente plena de recuerdos misionales.

La Goajira y Perijá constituyen actualmente — desde hace apenas dos años — un Vicariato Apostólico que la Santa Sede y el Gobierno Nacional han confiado a los Franciscanos Capuchinos, quienes ya en tiempos pasados habían tenido Misiones en estas comarcas y en las limítrofes de Colombia.

LAS ANTIGUAS MISIONES comprendían toda la Diócesis de Santa Marta y la Gobernación de Maracaibo. Sus límites eran: Por Oriente, las costas del Lago maracaibero; por Occidente, el río Magdalena; por el Norte, el Mar Caribe; y por el Sur, la ciudad de Ocaña.

Poblaban este vastísimo territorio numerosas tribus indígenas, de lengua y raza distintas, tales como los Motilones, Goajiros, Arhuacos, Otomacos, Atiles, Cayones, Coyamos, etc., etc.

Fué concedida esta Misión, en 1693, a los Capuchinos Valencianos. En 1694 llegaban a Maracaibo los primeros Misioneros, que fueron los PP. Fr. Buenaventura de Vistabella y Fr. Antonio de Ollería con el Hno. Fr. Gregorio de Ibi. Llenos de apostólico celo y de audacia, muy pronto se internan en la Sierra de Perijá e inician la reducción y evangelización de los indios Aratomos. Los tres Misioneros perecieron en esta primera entrada, Fr. Gregorio, martirizado cruelmente por los indios Coyamos, enemigos de los Ara--tomos, y los PP. Vistabella y Ollería, víctimas de malignas enfermedades.

A pesar de este rudo contratiempo, la empresa misional siguió adelante con nuevos operarios, quienes, luchando con dificultades de todo género, fundaron muchas poblaciones, hasta el punto de que por Real Cédula de 20 de setiembre de 1749, es dividida la Misión en dos Prefecturas distintas, quedando los Capuchinos Valencianos con Santa Marta y La Goajira, y haciéndose cargo del territorio restante, Perijá, Maracaibo, Mérida y La Grita, los Capuchinos Navarros. Los límites de esta última Prefectura eran los mismos de la Provincia de Maracaibo, que llegaban entonces hasta La Grita y abarcaban las vertientes orientales de la Sierra de Perijá.

Ya para el año 1745 habían fundado los Misioneros en la Sierra de Perijá varios pueblos, entre otros, Piche, Apón, Atacoa, Naranjo, Minocoa, Tinacoa y Tintiní; y varios años después fundaron también la Misión de San Antonio de Ziruma y la de Punta de Piedras, ambas en la costa oriental del Lago de Maracaibo. Sinamaica fué establecida por los Capuchinos Valencianos en el primer tercio del siglo XVIII.

En una estadística de las Misiones de Maracaibo, del año 1799, aparecen las siguientes poblaciones:

1.—*Ntra. Sra. de Belén de Piche*, situada al pie de la serranía, distante seis leguas de Perijá, fundada en 1735 con indios Coyamos.

2.—*Santa Bárbara del Zulia*, fundada con indios Motilones en 1779, separada de San Carlos del Zulia, fundación de españoles, por el río Escalante.

3.—*San Francisco de Arenosa*, fundada con indios Motilones en 1780, confinante con la ciudad de San Faustino, de la que dista unas seis leguas.

4.—*Santa Cruz del Zulia*, erigida también con indios Motilones, en 1781, confinante con el pueblo de Ntra. Sra. de la Victoria, del cual dista unas dos leguas.

5.—*San Miguel de Buenavista*, de indios Motilones, fundada en 1783, distante dos leguas del pueblo de San José de las Palmas, y de La Grita dos días.

6.—*Nuestra Señora de la Victoria*, cuya fundación data de 1784, situada entre los pueblos de Santa Cruz y Santa Bárbara, de indios Motilones.

7.—*San José de las Palmas*, erigida con indígenas de la misma tribu, en 1785, distante dos leguas de Buenavista, y de La Grita dos días de camino.

8.—*San Francisco de Limoncito*, fundada en 1789, de Motilones, confinante con el valle de Cúcuta, del cual dista cuatro o cinco leguas.

9.—*Santa Rosa, de Motilones*, establecida en 1788, distante un día de Chama y otro del valle de San Pedro, debiéndose hacer el viaje por la Laguna.

10.—*San Fidel de Apón*, fundada en 1799 con Motilones, confinante con la Villa de Perijá, de la cual dista seis o siete leguas. (Debe ser la actual población de Machiques, sita a orillas del Apón, o si no estaría en sus inmediaciones).

11.—*Nuestra Señora del Pilar*, de Motilones, fundada en 1792, colindante con las serranías de Ocaña.

No se mencionan aquí otros pueblos de Misión, o porque habían desaparecido ya, o por haberse entregado al Prelado Diocesano.

Hecho este breve relato de las antiguas Misiones de Maracaibo, (las cuales desaparecieron en su mayor parte como consecuencia de la guerra emancipadora), digamos algo de su restauración en la época moderna.

Los Capuchinos Valencianos restablecieron sus Misiones en La Goajira Colombiana y Sierra Nevada, en el siglo pasado; en La Goajira Venezo-

lana y en Perijá, a pesar de las tentativas hechas en diversas ocasiones, no se fundaron nuevamente las Misiones hasta hace apenas dos años, como dejamos arriba consignado. Con miras a la anhelada restauración misional, estuvieron instalados provisionalmente los Capuchinos en Machiques y en la Villa del Rosario hará como unos veinticinco años; pero se retiraron de allí cuando el Gobierno Nacional se inclinó más bien al restablecimiento de la Misión del Caroní.

SALIDA PARA MACHIQUES. — Como insinuábamos al principio de estas líneas, el 23 de abril salimos para Machiques acompañado de algunos Padres de la Residencia de Maracaibo. El viaje, que antes podía durar varios días y hasta una semana, cuando los caminos se ponían intransitables, ahora se hace en dos o tres horas por la nueva y espléndida carretera, plana, nivelada y apenas sin curvas como pocas. El único defecto que tiene esta famosa vía—parte petrolizada y parte asfaltada—es que incita y provoca a los conductores de vehículos a correr más de la cuenta, con peligro de lamentables accidentes.

Hasta el puente sobre el río Palmar—límite de la Misión—el paisaje es monótono y triste; después, la naturaleza va cambiando lentamente hasta presentar panoramas verdes y encantadores. Nos detuvimos breves instantes en La Villa del Rosario, población alegre y simpática, para saludar al Párroco-Misionero, R. P. Alberto de Sobradillo (quien en esta misma Revista (marzo) nos ha suministrado datos interesantes sobre su Parroquia.

BELLOS PANORAMAS. — Y seguimos saboreando la estupenda carretera y contemplando las deliciosas vistas de la llanura ondulada, de las haciendas ricas y opulentas, de la serranía perijanera, plena de vegetación exuberante...

Las once de la mañana serían cuando entramos en Machiques, Sede Episcopal del Vicariato recién fundado, población pequeña pero rica, que ahora se ha propuesto, con varonil firmeza y entusiasmo, llegar a ser la bella ciudad de la Sierra de Perijá. Y no dudamos que lo conseguirá.

Ante todo fuímos a besar el Anillo Pastoral de Mons. Angel Turrado Moreno, Vicario Apostólico, y a saludar seráfica y fraternalmente a nuestros hermanos los Misioneros, que viven en una modesta casa de la Plaza Bolívar.

Reposamos un rato, y luego, aguijoneados por la noble curiosidad de conocer la población perijanera, recorrimos sus calles, ya en su mayor parte, macadanizadas, la amplísima Plaza Bolívar, embellecida recientemente con matas, flores y nuevas aceras, y visitamos el Templo y la Casa Central de las Misiones, ya casi terminada.

Fr. C. de C.
O. F. M. Cap.

(Continuará).

CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

NAVARAO AUCATIDA

Las Hijas de Navarao

Antiguamente las hijas de los Navaraos eran buenas y complacientes con los Guaraúnos, pero aconteció lo siguiente:

Una vez estaba pescando un indio a la orilla del río y cuando lanzó el guaral, prendió con el anzuelo a una de las hijas de Navarao y la sacó a la superficie sin nada de ropa. Al verla de ese modo y tan hermosa, compadecido de ella, la llevó a su casa, le regaló un vestido, y la tomó por esposa.

Pasado el susto le dijo al indio: Vamos a ver a mi padre. Se encaminaron los dos a un gran remanso del río, y cuando estuvieron en frente, le dijo ella: Párate aquí, este es el lugar. Se metieron los dos en el agua poco a poco, y cuando tenían las piernas sumergidas, dijo la mujer: Esta es la casa de mi padre Navarao. Inmediatamente quedaron sumergidos por completo.

Allá dentro, debajo del agua, encontraron otro mundo como éste, con tierras, ríos, plantas, árboles y sol. Los caimanes, tiburones y otros animales dañinos, estaban completamente mansos y no hacían daño ninguno al hombre.

Durmieron abajo una semana entera, al cabo de la cual salieron fuera del agua y fueron otra vez a la ranchería del indio. En el camino encontraron un morrocoy y el indio lo cogió para comerlo. La hija de Navarao le dijo asustada: Yo no puedo comer morrocoy, porque ese es mi tío, y si tú lo comes yo me moriré. No tengas miedo, le dijo el indio: Tú te metes en un cuarto bien cerrado y yo me voy algo lejos para asarlo.

Cuando llegaron a la ranchería, así lo hicieron: El indio metió en un cuarto a la hija de Navarao y él se apartó de la casa para asar y comer el morrocoy. Después de asarlo fué a abrir la puerta a la mujer y ya estaba muerta.

Desde entonces Navarao se enemistó para siempre con los indios. Si su hija hubiera tenido hijos con aquel guarao, los indios podrían bajar sin peligro al fondo del río, y tener casa debajo del agua; pero lo que encuentran es la muerte por causa de Navarao.

NOTAS EXPLICATIVAS: Navarao es uno de los personajes mitológicos más definidos en la etnografía guaraúna. Personaje que, según ellos, habita, cómodamente, en el fondo del río, principalmente en los remansos más tranquilos y pro-

fundos, donde disfruta de buena casa y comida abundante. Las desgracias de que son víctimas los indios en el río, a él se las atribuyen. Fundados tal vez en esta narración, y en otras similares, afirman los indios que los Navaraos tienen predilección por las mujeres que se acercan al río, en los días que sufren las molestias propias de su sexo, y en esos días las indias supersticiosas no se acercan a la orilla de los caños temiendo alguna desgracia. Es la venganza de Navarao por la muerte de la hija que se casó con el indio guaraúno.

"Yo no como morrocoy porque ese es mi tío", dijo la hija de Navarao, con lo cual da a entender que su padre es de la familia de los morrocoyes, y ambos viven en el fondo de los ríos. El cuento siguiente es una variante de este.

Transcrito y anotado por

Fr. Alvaro Ma. de Espinosa
Mis. Apost. Cap.



Diversos aspectos en la Misión de Araguaimujo. Asistencia a la misa; a orillas del río. Un misionero camino del trabajo.

Chispitas Misionales

El conocimiento de nuestra Doctrina ¡cuántas cosas bellas nos hace saborear! Nada se pierde si con mirada sobrenatural se ofrece a Dios. El apostolado del sufrimiento, la aceptación de la cruz, filosofía amorosa de recibir las cosas inevitables de buena voluntad... todo puede ser ofrecido para servicio de la economía cristiana. El dulce Dogma de la Comunión de los Santos nos hace uno solo para hacernos ricos. Miembros de un mismo Cuerpo místico, Cristo Jesús, podemos ser sangre vivificadora, unida a la Sangre Divina del Redentor, para renovarnos los unos a los otros y para prestarnos todos y cada uno, lo que cada uno y todos vamos necesitando.

Meditando el caudal de méritos que el cumplimiento de las disposiciones de Dios en nosotros—aunque contraríen nuestros más queridos deseos—puede proporcionarnos, no sentiríamos pesar en las más grandes pruebas, ni inquietud por las enfermedades que nos crucifican. De todo mal podemos sacar bienes y ser útiles en la mayor inutilidad.

A nuestros Misioneros—soldados que pelean en las avanzadas de Cristo—puede ofrecérselse, como proyectil en la conquista del reino de las almas, una aparente inmovilidad, pues aunque el cuerpo dolorido se encuentre postrado en una cama, el espíritu cruza los espacios en alas del amor y la oración, y el amor y la oración son hilos de oro que atan nuestro corazón al propio Corazón de Aquel que conforta en la debilidad, haciéndonos capaces de milagros de fortaleza.

Instruirse en la Fe, detenerse a meditar las verdades que esa Fe enseña, es llenarse de esperanza, crecer en caridad, hacernos dichosos en el Tiempo—aunque se tenga que andar el Vía-Crucis que demarque la Adorable Voluntad de Dios—seguros de las alegrías eternas que alcanzarán los crucificados por amor.

Viviendo al margen de nuestra Doctrina, no podremos jamás llenar la misión especialísima que cada uno viene a cumplir en la Tierra. Ni saborear tampoco las cosas bellas que esa Doctrina encierra.

María Josefa Aristeguieta
T. F.

Caracas, julio de 1946.

MAS DE MIL PIEZAS DESTINADAS A LAS MISIONES VENEZOLANAS

El domingo, 19 de mayo, cristalizó una labor eminentemente social y de contenido católico en el Salón de actos de Las Mercedes, de esta ciudad.

La Venerable Orden Tercera franciscana exhibió un bien dotado Ropero de más de 1.000 piezas de vestidos para adultos y niños, varones y mujeres, con destino a los indios de las Misiones Capuchinas, diseminadas en Santa Elena y Kavanayén, región de la Gran Sabana; Araguaimujo y Guayo, en las Bocas del Orinoco; y por último entre los goajiros y perijaneros, en la recientemente creada del Vicariato Apostólico de Machiques.

Con sencillez y espíritu religioso, se llevó a cabo la exhibición, poniendo en práctica aquello de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús: "Ni el ruido hace bien, ni el bien hace ruido".

Abrió el acto un Canto a San Francisco, como saludo al Protector y Padre del ropero. Luego el R. P. Director de la V.O.T., Fray Antonino de Madridanos en cortas y sentidas palabras habló sobre el espíritu de apostolado de las Ordenes de San Francisco, sobre la obra realizada por los viejos y nuevos Misioneros en Venezuela, y sobre la labor que silenciosamente están llevando a cabo desde hace algunos años las Hermanas Terciarias, trayendo como prueba la consoladora realidad que justificaba el acto: El Ropero San Francisco trabajando en pro de los indios y presentando esos trabajos de costura.

Las niñas Mireya Mendoza, Lolita Gómez y María Etelvina Aceituno, recitaron hermosas poesías referentes a San Francisco y las Misiones.

También las niñas Isabelita Navarrete y Consuelo Leticia Nouel, recrearon con sus cantos magistralmente interpretados, a los asistentes.

La señorita Rosa G. López Borges, Ministra de la Orden Tercera, hizo una reseña de las actividades llevadas a cabo por las Hermanas, y el señor Alejandro Huizi, Secretario de la Sección de Hermanos Terciarios, puso de relieve lo que han trabajado, es a saber: reorganización del Centro Obrero Católico de Las Mercedes; lanzaron la idea de la Visita domiciliaria de la Imagen de San Francisco, que sirve también para recoger limosnas de los visitados. Dicha contribución o limosna se destina para los trabajos del Ropero y para sostener DOS BECAS; una en favor de un Seminarista indígena en el Seminario de Upata, y otra que sufraga los gastos de formación de un Capuchino venezolano.

El discurso de clausura estuvo a cargo del señor Manuel Lopez Borges, Ministro de la V.O.T., seccional de Hermanos, quien excitó a todos a continuar trabajando y ayudando en bien de las Misiones de los PP. Capuchinos en Venezuela.

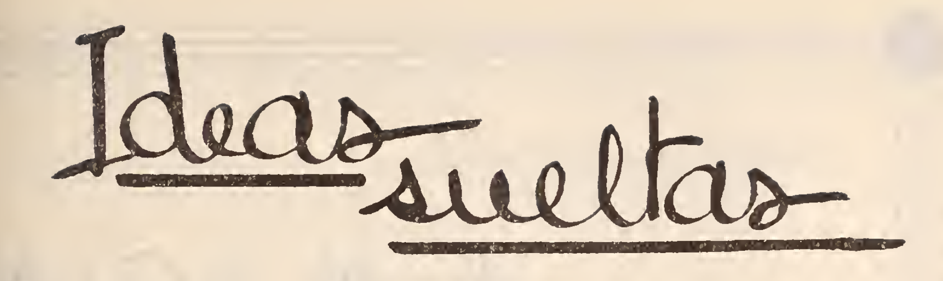
Como nota novedosa y simpática del acto, debemos destacar la intervención del destacado músico señor Ignacio Busga de Sagastizábal, quien acompañó al piano el Himno Oficial de los Terciarios para los países de habla española "Las huellas del Caudillo enamorado" y que compusiera años atrás. Los asistentes le tributaron un caluroso aplauso.

Los concurrentes, Hermanos y Hermanas, demostraron una vez más su entusiasmo por las Misiones y su generosidad, cuando el R. P. Madridanos pasó con una bandejita a recoger el óbolo material para seguir los trabajos del Ropero, el cual montó a más de Bs. 300.

Felicitaciones a la V.O.T., que ha puesto en práctica la cristiana obra de misericordia de "vestir al desnudo".

(De "La Religión").





XXXI.

JESUCRISTO había dicho a los apóstoles: "La mies es mucha, los obreros pocos; rogad al dueño de la mies, que mande más operarios".

* * *

CAMPO inmenso de misiones..., campo extenso de labranza, donde no llegan los brazos; donde no alcanza el esfuerzo del sacerdote católico.

* * *

CAMPO de operaciones que está esperando la llegada del misionero, y éste no acaba de llegar, no puede llegar, a pesar de su esfuerzo y de la actividad que desarrolla.

* * *

PORQUE son pocos, muy pocos los misioneros para tantos millones y millones de almas.

* * *

UNA nota impresionante: En Africa hay para cada ochenta mil almas UN SOLO sacerdote.

* * *

PARA cien mil almas hay UN SOLO sacerdote en China, de inmenso territorio, de inmensa población.

* * *

PUES aun sube el número en la India, donde no hay más que UN sacerdote para doscientas mil almas... Y UNO sólo para doscientas venticinco mil en Japón.

* * *

NOS lamentamos de que el sacerdote en los pueblos ya creyentes no puede atender a los fieles... Estos se lamentan de no encontrarlos siempre y cuando su comodidad o su capricho quisiera... ¿Y en esas regiones? Pasan años y años sin poder ver al ministro de Jesús.

* * *

NO hay obreros para tanto trabajo; no hay sacerdotes para atender a tantas almas.

* * *

¿COMPRENDEIS ahora, amigos lectores, las palabras de Cristo? Católicos, pedid, rogad, que Dios suscite vocaciones de apóstoles.

El Peregrino de Umbría

ALMA GOAJIRA

L A C A

Bajo un sol de justicia y de fuego, sin prisas,
va marchando hacia el sur la fatal caravana:
una nube de polvo que aventan las brisas
y un terror de zamuros sobre la sabana.

La lenta teoría de cabras y ovejas;
la mesura sapiente de bestias cansinas;
los indios huyendo del hambre, sin quejas,
y detrás, el resol de las blancas salinas.

Que en la tierra no brota ni brizna ni hierba;
que el verano inclemente agotó la cacimba;
que las indias no pueden burlar la proterva
presencia del hambre, ni llenar ya la timba.

Que en la parda sabana los huesos blanquean
de las bestias que han muerto sin agua y sin pasto;
que los indios las reses por miles cuerean,
y el zamuro al macabro festín no da abasto.

Fr. VENAN

AVANA

Y ahí van: pobres viejos, greñudos y adustos
que han dejado su rancho al furor de los vientos;
con los piés como cueros a prueba de arbustos,
en los rostros herméticos, ojos soñolientos.

Ahí van: con sus tristes mujeres fecundas
que poblaran de risas sus ranchos otrora;
ya no saben mentir carcajadas profundas;
quién las vió y quién las ve ¡pobres hembras! ahora...

Y así van, poco a poco y en lentas jornadas,
al compás vacilante de bestias cansadas,
los goajiros soberbios de casta más noble
cuya música era el sonoro redoble
de un galope frenético en la inmensa sabana,
y el latir de sus perros y el tope de chivos...;

Ya no son los Centauros desnudos y altivos,
esos, -polvo, sol y zamuros- de la Caravana...

DE CHANA

P.

LOS INDIOS PEMONES DE LA GRAN SABANA

¿Educan los indios a sus hijos?

En la carta, de donde extraemos esta pregunta, se nos pide expresamente que tratemos de la *corrección* de los niños y si sus padres *castigan* o no a los hijos y qué clase de castigos les aplican.

Enseñanza práctica. — Bien puede comprender mi caro interlocutor que los indios, sin sentar cátedra de pedagogía y plaza de educadores, educan y enseñan prácticamente a sus hijos. Los hijos, a su vez, por instinto natural de imitación tienden a remedar lo que ven en sus padres.

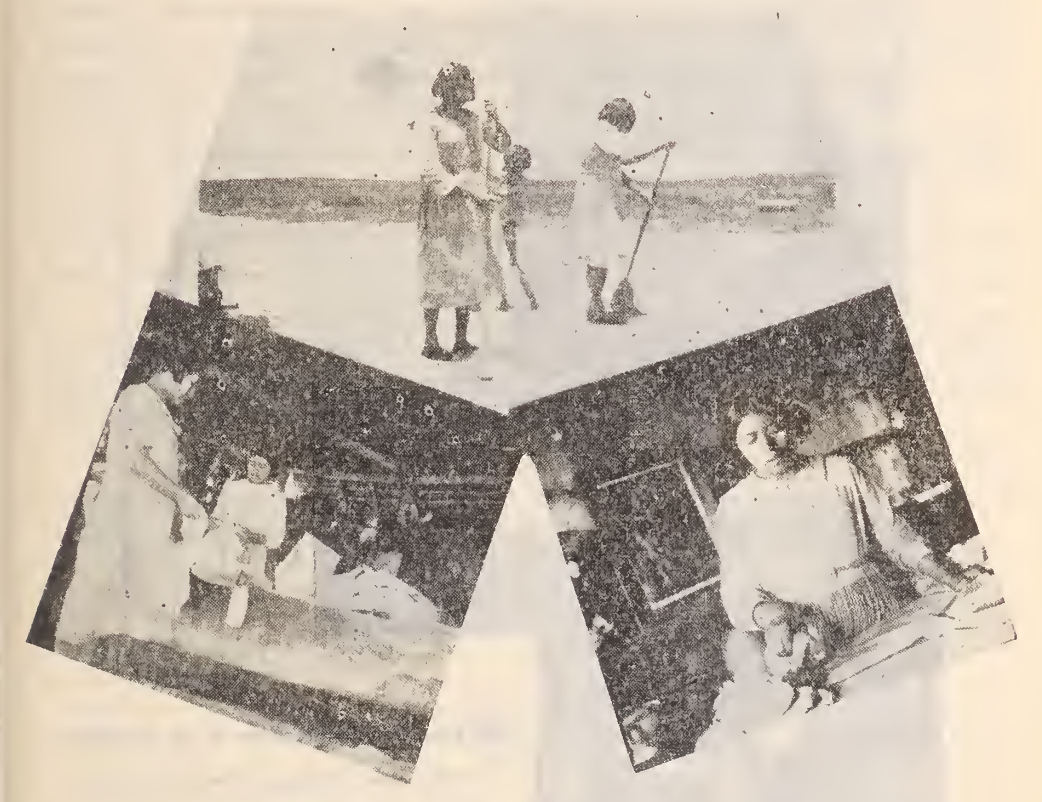
Y así, conforme nos lo imaginábamos, los varones emprenden el manejo de sus arcos en miniatura y acompañan en sus cacerías a los mayores, y muestran la agresividad y valentía propia de su sexo, aunque sólo sea matando insectos. Varias veces sorprendí a niñitas jugando a las muñecas, acostando pedacitos de palo o piedras en chinchorritos improvisados, haciendo tortitas de barro a semejanza del casabe, etc.

Enseñanza oral. — La otra enseñanza, oral y exprofeso, es muchísimo más rara que entre nosotros; con todo, tengo recogidos sobre el particular algunos datos de los ancianos que, obligados más de lo que desearan a la vida sedentaria, dan sus consejos a los jóvenes. En los cuentos—que, como muchas veces se ha dicho, forman la literatura oral indígena, — aparecen ridiculizados los defectos de la glotonería, de la falta de aseo personal, de la falta de cautela ante lo extraño y desconocido, de la infidelidad conyugal y otros vicios sexuales, de la falta de amor a los hijos, etc.

Claro está, sin embargo, que su moral no alcanza la perfección del Evangelio y que con frecuencia, en las mismas narraciones legendarias, se enseña el espíritu de venganza y el refinamiento en la tortura de las víctimas; ocurriendo en esos relatos escenas sexuales en extremo crudas, sin que se recaten de contarlas en presencia de los pequeñuelos, que adquieren un conocimiento muy precoz y hasta tal vez una iniciación muy prematura. En este particular evidentemente tienen el sentimiento moral bastante embotado.

El coco. — En la niñez se recurre con frecuencia al engaño del *enek* (bicho), que es nuestro *coco*, para que los niños no se vayan lejos, para que no lloren, para que obedezcan, etc. Usan, pues, el estímulo del miedo. Entre otras amenazas de este estilo, que tengo anotadas en mis apuntes de Etnografía, recuerdo como muy del caso que las madres dicen a sus niños berreones que los sacarán de casa y llamarán a *virumaimá* u otras de las grandes aves de rapiña para que se los lleven. A los perezosos en llevar sus pequeños guayares o cargas les dicen que los zamuros se ensucian sobre los que ven sin carga.

Castigos. — Mi interrogante supone en su carta que los indios en la reprensión o corrección jamás llegan al castigo, y que toda la reprensión de las faltas y desórdenes consiste en expresiones como aquellas del débil Helí: "No queráis hacer eso, hijos míos; no hagáis lo que es malo; no me contristéis". Francamente mi preguntón está equivocado, y yo paladinamente debo confesarle que estos Indios, además del suave y exhortatorio "nauandok neke" (no se debe ser o hacer así) saben echar mano del castigo nada suave. Bastará abrir el diccionario para ver que entre ellos existe el *aripopuetok*, el látigo, y el *popuetok* o simple golpeo.



Las indiecitas de la Misión, Gran Sabana, en sus quehaceres domésticos, barrido, costura, planchado.

En mis apuntes etnográficos están consignados otros dos castigos verdaderamente salvajes, que, según parece, aplican con alguna frecuencia las madres a sus hijos díscolos, impúdicos, etc. La aplicación se hace colocándolos boca abajo acostados en la hamaca y a cierta altura sobre la candela y echando en ella ají para que sufran con su tósigo, que por experiencia propia conozco ser molestísimo. Otras veces les introducen por la vía rectal el mismo picante, ya en polvo con sal *(chikirimá)* ya simplemente picado *(puemuei cntamosak)*. De donde se deduce que también los Pemones se atienen al adagio popular, expresado vulgarísimamente, de que "al muchacho y al mulo en el..."

Matrimonios. — Aunque estos indígenas son libérrimos en la elección de consorte — y nada hemos visto que sea ni remotamente compra de la mujer, tal vez por la misma afortunada (para el caso) pobreza en que viven, — nos consta y tenemos anotado que los padres *aconsejan positivamente* a sus hijas (y tanto más cuanto más viejos o impedidos se ven) que



El ganado vacuno, base de la alimentación para la Gran Sabana. Bellos ejemplares.

no se casen con indio demasiado joven, con indio que no sepa tejer cestos, sebucanes, guayares, etc., con indios de pequeña estatura; y al contrario que prefieran al ya entrado en años, al madrugador, al que *se moja las piernas con saliva de estrellas* (rocío), al que *se mancha los brazos con barro y con heces de lombrices o carnada de su anzuelo*, al que se sometió a las incisiones o "papuek" y a la "eseuna-kipa" o ingestión por la vía nasal de remedios mágicos para ser diestro cazador y pescador, etc.

Posiblemente los indios son de índole menos violenta que nosotros; y no cabe ruda de que son más sufridos y pacientes, ocultan más sus sentimientos, y así logran una vida más plácida.

Reglas de etiqueta. — Guardan los indios sus reglas en los saludos y despedidas, en sus modestos banquetes a los huéspedes y forasteros y en las mismas discusiones.

Para los que gustan de zaherir y menospreciar a los indígenas, puede transcribírseles un pequeño detalle de su vida diaria: El indio pide *agua* a su mujer y ésta, habiéndolo, le traerá el *ḳachirí* después de haberlo probado ella misma. Preguntándoles yo para qué hacían eso y porqué lo pedían así, dijéronme que se pedía siempre *agua* por si acaso no hay *ḳachirí* a fin de que no se sonroje la mujer. Y ésta prueba siempre de todo antes de servirlo en señal de unión y mutua confianza.

Sin mandato del marido no presentará jamás la mujer comida ni bebida a ningún varón extraño.

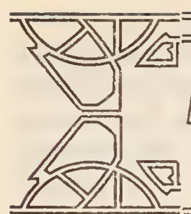
En caso de llegada de forasteros, las mujeres comerán aparte y después de los varones.

Adviértase también que, dicho el "ataponten sere", es hora de acostarse, los indios serios y formales (y dígolo porque no faltan los jovenzuelos más o menos alocados), no vuelven a dirigir la palabra ni aunque estén casi pegando chinchorro con chinchorro.

Y si éstas y otras por el estilo no son reglas excelsas de cortesía y educación en el trato social, tampoco son despreciables y sí muestras muy valiosas de sus sentimientos delicados.

Fr. Cesáreo de Armellada
Mis. Cap.





BIBLIOGRAFIA MISIONAL

Por Fr. Cayetano de Carrocera
Franciscano Capuchino



O

24.—OLEA, P. BONIFACIO MARIA DE, F. C. — **Ensayo Gramatical del dialecto de los indios Guaraúnos.** — Caracas, Emp. Gutenberg, 1928.

1 Vol. en 4º, XIII-432 pp., con un Mapa al fin del Territorio Federal Delta-Amacuro.

El P. Olea, misionero apostólico del Caroní desde el año 1924, fué el primero que escribió una gramática del guaraúno, lengua que hablan unos siete u ocho mil indígenas guaraos o guaraúnos, que viven en el Delta del Orinoco. Esta obra mereció el apoyo del Gobierno de Venezuela, editándose a su costa, merced al Dr. P. M. Arcaya, Ministro entonces del Interior, y fué objeto de grandes elogios de la prensa nacional y extranjera.

25.—OLIVARES, P. MIGUEL DE, F. C. — "**Noticia del estado que han tenido y tienen estas Misiones de Capuchinos de la Provincia de Caracas**, desde el año 1658 en que Su Magestad fué servido embiar a los Religiosos Capuchinos de la Provincia de Andalucía, encomendándoles la reducción y conversión de los Indios Gentiles de ella... sacado todo de los autos auténticos, que en varios tiempos se han formado por los señores Obispo y Gobernadores, para efecto de dar quenta a Su magestad".

Esta Memoria, la más extensa e interesante que conocemos sobre las Misiones de la antigua Provincia de Caracas, llamadas también de Los Llanos, fué escrita en las referidas Misiones en 1745, y está firmada por el P. Olivares que era entonces Prefecto de las mismas, y trece misioneros más.

La hemos visto publicada por primera vez en un volumen en folio titulado **Papeles Varios**. t. 7, y citado ya en el Núm. 4, abarcando 38 hojas en folio. Se publicó también en **Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador**, t. I, pp. 388-436, Caracas, 1875; y en las **Relaciones** cits. del P. Rionegro, t. II, pp. 249-332.

P

26.—PEÑACERRADA, P. JACINTO DE, F. C.—a) **Sermones inéditos morales, dogmáticos y panegíricos.**—Madrid, 1880, 3 vols.

b) **La Virgen María en sus relaciones con Dios, con los Angeles y los Hombres, su Vida y sus Glorias.**—Madrid, 1868,—3 vols.—Segunda edición, Madrid, 1877.

c) **El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía.**—Madrid, 1871.

d) **Ad Sanctissimum Dominum Nostrum Pium Papam IX humilli mae preces circa Beatae Virginis ac Dei genitricis Mariae Asumptionem in coelum, quas occasione oecumenici Concilii Vaticani suplex fundebat Hyacinthus Maria, episcopus Sancti Christofori de Avana.**—Matriti, 1872, 8º, 49 pp.

e) **De Beatae M. Virginis ac Dei genitricis Mariae Asumptione in coelum.**—Un folleto en 4º.

f) **Tesoros del amor virginal encerrados en el corazón de la Madre de Dios.** — Habana, 1866,—8º, XIV-298 pp.—Segunda edic. Madrid, 1871.

g) **La Escuela del amor abierta a todos los hombres en el Sagrado Corazón de Jesús.** — En 8º.

h) **Veladas Católicas de Madrid, tenidas en estos tiempos de persecución contra la Santa Iglesia de Jesucristo.**—1 vol. en 4º.

i) **Pío IX y la Italia de un día.**—En 4º, 350 pp.

j) **Sermón predicado en la gran solemnidad de acción de gracias al Todopoderoso por haber entrado en el vigésimo año de su pontificado Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX...**

k) **El Concilio Ecuménico y la Europa oficial.**—1 vol. en 4º.

Hemos querido hacer una ligera reseña bibliográfica del P. Fr. Jacinto de Peñacerrada, llamado después **Ilmo. Don Fr. Jacinto María Martínez y Sáez,** al ser preconizado Obispo de La Habana, para que se vea la vasta erudicción y cultura de este meritorio Religioso y Prelado, quien estuvo de misionero en Venezuela durante algunos años, razón por la cual lo hemos incluído en esta Bibliografía Misional.

El P. Jacinto nació en el pueblo de Peñacerrada —provincia de Alava, España— el 9 de setiembre de 1812 ;tomó el hábito franciscano en Deusto (Bilbao) el 15 de agosto de 1825 e hizo su profesión en Salamanca el 11 de setiembre de 1828; recibió la ordenación sacerdotal el 9 de marzo de 1836. Formando parte de una de las expediciones misioneras de Capuchinos, llegó a Venezuela en 1842 o 1843; aquí desempeñó el ministerio parroquial por algunos años, pasando después a Cuba y luego a España. Estudió Derecho y se doctoró en Toledo en Sagrada Teología. Viaja luego a Roma, donde es nombrado Lector en el Colegio de San Fidel de Sigmaringa para las Misiones extranjeras; va más tarde al Oriente como Secretario del Delegado Apostólico, y al regresar a Roma es preconizado Obispo de La Habana el 27 de marzo de 1865. Toma posesión de su Sede, trabaja con actividad y celo en su Diócesis, asiste al Concilio Vaticano, donde se distingue por su decir ciceroniano y su propuesta a favor de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos; es detenido en Cádiz y preso en Madrid. De vuelta del Concilio, no se le permite entrar en su Diócesis, viéndose obligado a regresar a España, donde se le nombra Senador del Reino; esto le ofrece buena oportunidad para mostrar su elocuencia en defensa de los derechos de la Iglesia. Ostentaba los títulos de Prelado Doméstico, Asistente al Solio Pontificio, Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, poseyendo además la Gran Cruz de Nuestra Señora de Guadalupe, concedida por el emperador Maximiliano Murió en Roma el 31 de octubre de 1873.

27.—PERIDIELLO, P. ESTANISLAO, F. C.—**La Misión de Venezuela, Puerto Rico y Cuba:** Cuarenta años de Apostolado de los Padres Capuchinos de la Provincia de Castilla.—Caracas, Tipografía Americana, 1930.

1 vol., VIII--575 pp., 22 x 15 cms.

El P. Peridiello desempeñó los cargos de Superior de las Residencias de Caracas, San Juan de Puerto Rico, Cruces y Bayamo (Cuba), y Custodio Provincial durante dos trienios, etc.—Además del libro citado, escribió algunas Novenas y libritos piadosos, que hemos descrito ya en nuestra obra "Cincuenta Años de Apostolado", p. 314.

28.—POBO, P. JUAN DEL, F. C.—**Confesonario en el idioma de los indios Chaymas.**—Manustrito.

El P. Anguiano dice de este misionero de Cumaná: "Fué muy penitente, executando en si continuos rigores y austeridades. Tubo don de lenguas, y con él las dexó escritas para utilidad de otros Missionarios. Murió con beneno que le dieron los indios, el día dos de abril del año de 1683". El P. Torre los Negros añade que fundó el pueblo de San Juan Bautista, en 1664; que fué el segundo Prefecto de las Misiones de Cumaná padeciendo inmensos trabajos en el ejercicio de su apostólico ministerio;

que "trabajó fielmente en la viña del Señor, y nos dejó entre sus escritos un **Confesionario** en el idioma de los indios, muy claro y breve, para los que ignoraban la lengua chayma, y lleno de méritos y de años murió en la referida misión de San Jaun".

Arístides Rojas afirma también que este misionero tuvo don de lenguas y que escribió algunos manuscritos importantes.

Algunos le llaman Fr. Juan del **Polo y del Pono**, pero equivocadamente. Sobre sus escritos no tenemos más noticias.

29.—PUENTE, P. FRANCISCO DE LA, Y OTROS, F. C.—**Doctrina Cristiana y Catecismo para la más breve enseñanza de los indios de la nación Chayma.** Compuestos por los Padres Misioneros Fray Francisco de la Puente, Fr. Joachin de Alquezar y Fr. Estevan de Arizala.—(Sin lugar ni año de impresión).

4º, 16 pp.—Signatura A, de 8 hojas. Después del título, sigue el texto en la misma página a dos columnas, una chayma y otra castellana. La impresión parece de mediados del siglo XVIII.

El ejemplar descrito se hallaba en Zaragoza, en la biblioteca del Conde de la Viñaza, quie nos da cuenta de él en su **Bibliografía** cit. Núm. 1.049.

El mismo autor, 1. c., núm. 249, apunta la obra siguiente:

"**Catecismo de la Doctrina Cristiana en Lengua de los Yndios Camias**, por Fray Francisco Puente, franciscano capuchino, misionero en la provincia de Cumaná, diócesis de Puerto Rico.—Impreso en Madrid, año de 1703. en 8º".

Dícese allí, citando a Ludewig: **Amer. Abor. Lang.**, p. 214, que esta obra la publicó Fray Mateo de Anguiano, y que la lengua en que está escrita es la de los indios Bairnos (sic); en lo cual se advierten algunos errores. Esta última obra parece que fuera la misma que la anterior, si bien distinta edición. En la provincia de Cumaná no existieron indios **Camias**, sino **Chaymas**, como tampoco podemos adivinar quiénes fueron los **Bairnos**.

El P. Fr. Francisco de la Puente fué Prefecto de las Misiones de Cumaná, fundó el pueblo de Nuestra Señora de Belén de Mapuey, en 1674 y ejerció el ministerio apostólico durante cuarenta y dos años, como asegura Torre los Negros en su Relación.

Del P. Esteban de Arizala o **Arzola** —con este último apellido aparece en la expresada relación— sólo sabemos que fué el fundador del pueblo de San Pedro y San Pablo del Rincón, en 1691, y que por muchos años se empleó en la propagación de la fe con verdadero celo apostólico, viniendo a terminar sus días en la referida misión del Rincón, situada cerca del Pilar de Carúpano.

Del P. Joaquín de Alquezar no tenemos noticias.

R

30.—RIONEGRO, P. FROILAN DE, F. C.—a) **El Fundador de Caracas, Don Diego de Losada, Teniente de Gobernador y Capitán General en estas Provincias,** 1513-1569.—Caracas, Imprenta Nacional, 1914.

1 vol., 251 pp., 22 x 15 cms.—Esta obra fué editada por cuenta del Gobierno Nacional.

b) **Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos en las antiguas Provincias Españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817.**

Sevilla, Tip. "La Exposición", 1918.—2 vols., 22 x 15 cms.

c) **Actuaciones y documentos del Gobierno Central de la unidad de la Raza en el descubrimiento, exploración, población y civilización de las antiguas Provincias Españolas, hoy República de Venezuela, 1486-1600...** Tom. I: Introducción,—Tip. "El Ideal Gallego", Canton Grande, 22, 1926. 389-88 pp., 23 x 16 cms.

d) **Misiones de los Padres Capuchinos:** Documentos... 1646-1817, editados y publicados por el Gobierno venezolano.—Pontevedra, Imp. y Lib. Hijo de Luis Martínez, 1929.—426 pp. 22 x 16 cms.

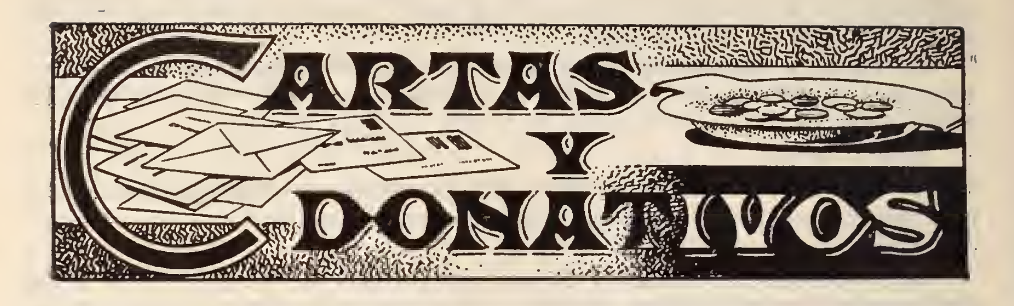
e) **Cartas y Documentos de las Misiones de los PP. Capuchinos en Venezuela, 1781-1788...publicados por el Gobierno de Venezuela.**—Vigo, Tip. de los Sindicatos, 1931.

En 4º., 109 pp.

f) **Orígenes de las Misiones de los PP. Capuchinos en América.** Documentos, 1646-1692... Pontevedra, Imp. y Lib. y Hijo de L. Martínez, 1931.

4º, 86 pp.

El P. Rionegro fué misionero durante muchos años en Venezuela, y en el año 1917, por comisión del Gobierno Nacional de esta República, hizo un viaje a Europa para realizar búsquedas en los Archivos de España y Roma y recoger documentos para la Historia de Venezuela. En la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia en Caracas, se conservan 52 volúmenes, en folio, de copias de documentos enviados por el P. Rionegro en cumplimiento de su misión.



* Maracaibo, marzo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Respetado Padre. Como he leído historias tan bonitas en **Venezuela Misionera**, la que recibo todos los meses, y nuestra Hna. Profesora nos ha contado cosas muy interesantes de nuestros indios, me he interesado por ellos; por eso le mando Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de María Auxiliadora, queriendo que mi ahijadita tenga siempre el alma tan linda como el nombre que para ella he escogido. Se despide de Ud. y le pide la bendición su hijita en Jesús, Martha Parejo González.

Perfectamente bien, mi amiguita Martha, y que has tenido buen gusto al escoger el nombre para la ahijadita. Que la Virgen Auxiliadora os proteja siempre a la madrina y a la ahijada. Dios os bendiga.

* Maracaibo, 17 de marzo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Respetado Padre: Por mi maestra he podido comprender lo grande que es trabajar por salvar un alma, y por eso, privándome de ir al cine unos cuantos días, he logrado reunir Bs. 5 para mandar bautizar una indiecita con el nombre de Betilde Rosa. Rogaré todos los días por los infieles y de una manera especial por mi ahijadita para que sea buena. Soy alumna del Colegio "Santa Ana", donde amamos mucho a las Misiones. Le suplico la bendición y una oración por esta pequeña misionera, Ena Hilda Rincón.

¿Qué les parece a mis lectores esta forma de reunir los centavitos? A mí me parece admirable, porque lleva sus sacrificios y privaciones. No ir unas cuentas veces al cine, con lo que les gusta a los niños y niñas. Esto, Hilda, tiene mucho mérito delante de Dios. El te bendiga copiosamente.

* Mérida, 13 de marzo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Respetado Padre: Muy grato me es dirigirme a Vd. en nombre de mis compañeras, alumnas del Colegio de Niñas del Estado, presentándole ante todo un atento y muy cordial saludo y pidiéndole respetuosamente nos bendiga. Todas somos admiradoras de la abnegada y noble misión que realizan los misioneros y especialmente en esta nuestra querida Venezuela. Nos han dicho que también nosotras podemos ser Misioneras desde nuestro Colegio, si ofrecemos oraciones y sacrificios por los misioneros y por los infieles. Y aquí nos tiene haciendo cuanto podemos. Hemos dedicado un día a la semana especialmente, para hacer el sacrificio de nuestros caramelos y golosinas, y estos centavitos los compartimos entre las Misiones y nuestro Seminario. Ahí le mandamos el fruto de nuestros ahorros y sacrificios. Le suplico nos bendiga a todas. Carmen Aurora Torres.

Y que os ha dicho una verdad como un templo, quien os ha enseñado a rogar por las Misiones y a ofrecer vuestros ahorros por ellas. Así también sois misioneras. Pero lo más interesante es, que vosotras aprendísteis admirablemente la lección. Para todas las oraciones de los misioneros y de los indiecitos. Dios os bendiga copiosamente.

* Tucupita, 22 de marzo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Rdo. Padre. ¡Qué contenta estoy de poder escribir esta carta! En febrero, el día de mi santo, mi tío Nino me obsequió cinco bolívares para que comprara meriendas, y yo me dije que en vez de dulces, mejor era bautizar una indiecita. Ruégole a Vd. bautizarla con mi nombre. Yo espero que cuando ella aprenda a rezar, ruegue mucho por mis papás. Mamaíta lo saluda y mis hermanitos se unen a mí para pedirle la bendición. Lourdes Romelia Rodulfo B.

¿Habráse visto ocurrencia de esta pitoquita? Y santa ocurrencia. No lo dudes, Lourdes, eso fué una inspiración de tu Angel de Guarda. Muchas cosas a la mamaíta y muchísimas bendiciones para tí y tus hermanitos, para que seáis muy buenos.

* Carúpano, 16 de marzo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Tengo el gusto de adjuntarle cinco bolívares para bautizar una indiecita con el nombre de Rita de Casia. Le suplico me bendiga. Elinde Solano.

Recibido y en cuenta. Bonito nombre el que has escogido para la ahijadita. Dios te bendiga, amiguita Elinde.

* Santa Ana, 29 de marzo de 1946. Rdo. P. Antonino de M. Caracas. Muy estimado Padre: Ante todo damos votos por la felicidad de todos Uds. Junto

con ésta le enviamos **diez bolívares** que hemos recogido, para que Vd. los emplee en las misiones. Aprovechamos la oportunidad para darle las más expresivas gracias por la frecuencia con que nos envía la revista "Venezuela Misionera". Ojalá y no deje de hacerlo, pues ella es una más que posee nuestra Biblioteca. Por la Directiva de la **Biblioteca Simón Rodríguez**: Rafael de J. González S., Maestro Director. Itala M. Vethemaurt, Presidenta. Dulce M. Paredes S., Secretaria.

Sinceramente agradecidos por esta vuestra limosna, que ha sido destinada a nuestras Misiones Capuchinas en Venezuela. Mucho me contenta saber, que nuestra revista figura en vuestra Biblioteca y que sea ella un arsenal de conocimientos para los alumnos de ese Plantel educacional.

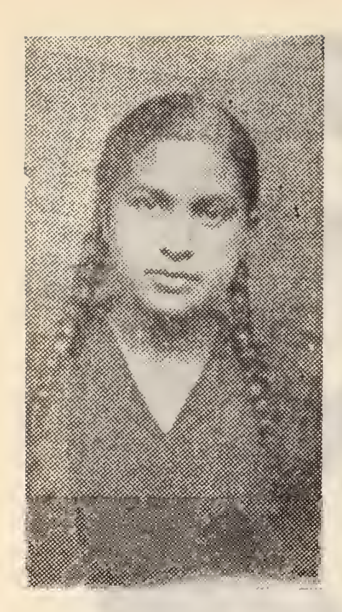
ESCRIBEN DE LA MISION

* Araguaimujo, febrero de 1946. Rda. Hna. Rosa Araujo. Maracaibo. Muy recordada Hna. El Señor nos dé su santa paz. Le escribimos esta cartica con mucho entusiasmo y nos alegró mucho la carta que nos mandó y también nos gustaron mucho los uniformes. La Rda. Madre nos había anunciado una sorpresa y por fin nos llama a todas, nos mostró todas las cosas y medicinas; no sabíamos qué hacer de contentas, y allí mismo rezamos, dando gracias a Dios por tantos beneficios que nosotras no merecemos. Los uniformes los medimos y nos quedaron muy bien. Las medicinas nos vinieron oportunas, porque ya no teníamos y hay algunas enfermas. Nosotras la recordamos siempre y cada vez que vamos a la iglesia pedimos mucho por S. R. Ahora le decimos que pasamos muy bien las Navidades, que saltamos, corrimos y cantamos. Después Hna. María nos mandó al dormitorio para ver lo que el Niño Jesús nos había traído. Fuimos en silencio y dentro de los chinchorros encontramos cada una frasco de perfume, jabón, peineta y caramelos. Cada una lo que tenía lo sacaba para fuera, para ver y allí gritamos duro de contentas que estábamos. A las Hnas. también les trajo cositas. La Hna. Sofía cogía lo de las otras y las Hnas. se morían de risa. En el último domingo de diciembre fuimos a paseo en la lancha grande. La noche del terremoto grande, estábamos todas durmiendo y cuando estaba moviendo la casa, todas nos levantamos y nos pusimos con las manos juntas a rezar, viendo si se caía la casa o no; porque teníamos mucha confianza en la misericordia de Dios. Muchos saludos para las Hermanas y las niñas, que deseamos darle un abrazo muy grande desde la mayor hasta la menor. Epifania Morales, Rosa Azcona. Tomasa Izco.



Doña Rafaelita de Garmendia, quien ha regalado un bonito cáliz para la Misión de Machiques.

* Araguaimujo, 6 febrero 1946. Sr. Doctor Araujo. Maracaibo. Muy apreciado Doctor. Con mucho placer le escribimos esta cartica, aunque no lo conocemos; pero por la Hna. Rosa sabemos que es su hermanita. Lo saludamos cariñosamente, le deseamos se encuentre bien en unión de sus familias. Cuando recibimos las medicinas nos pusimos muy contentas, porque ya no teníamos y hay algunas niñas enfermas, y Hnas. también. Le contamos que la casa se nos está cayendo a pedazos; todos los días cae un poco, y allí mismo tenemos que cocinar y tenemos que llorar mucho, porque hace mucho humo, y cuando hay creciente entra el agua por todas partes y sufrimos mucho; y por eso cuando algunas personas nos mandan algunas cositas lo agradecemos mucho. Bueno, Doctor, que Dios y la Virgen le paguen tanta bon-



Carmen Aurora Torres, que con sus compañeras de la Escuela Estadal de Mérida, se interesan por las Misiones.

dad y le concedan muchas gracias y le ayuden en sus empresas y cuente siempre con las oraciones y el cariño de estas indiecitas. Florencia González, Asunción Arismendi, Ana Cepeda, Nicolasa Imbuzuleta, Delfina Guerrero.

* Sta. Teresita de Kavanayén, 19 de febrero de 1946. R. P. Antonino de M. Muy estimado P. Antonino: Y Paz y Bien. Yo escribo mi carta para tí; hase unos días yo vino de Kamarata; mi papá y mi mamá también vinieron; aquí está una mi hermanita, se llama Venturita con las Hermanas estudiando. Nosotro trabajando; cuando vayamos con P Eulogio a limpiar el conuco; cuando vayamos también con Fr. Roberto a cortar leña; tespués comemos allí, tepués vañamos, tepués vayamos casa, tepués estudiando allí, tepués salimos a tocar campana, entramos catesismo, tepués salimos a comer, tepués salimos y tepués entramos a rezar Rosario, tepués salimos a dormimos. Cuando P. Eulogio fué a Caracas él trajo la pelota, pero botaron los muchachos. Yo no te visto a tí; pero yo voy a escribir para atí. Un muchacho se murió, se llamaba Jesús Jiménez; un muchacho se llama también Ernesto Rafael; aquí estamos muy bien, estudiando mucho, trabando también; un muchacho vino de Kamarata. Estamos bueno con Padres y Hermanas. Yo soy de Kamarata, mi hermanita también. Yo vino con P. Eulogio; yo tengo 12 años, pero yo no sabe hablar castellano; leer si. escribir también. Yo voy a pedir bendisión a tí. Sebastián José Calcaño.

* Caño Ecoránoco, 1º de enero de 1946. Rda. M. Ana Teresa de Caramanta. Muy recordada Madre. La escribo, primeramente para saludarla y después preguntándola cómo está. Yo quiero contarla algo de mi vida; yo puedo decirla, que aunque soy pobre; pero mi alma está bien, porque no he perdido todavía la gracia de Dios. De cuando en cuando me confieso y recibo la Sda. Comunión; lo hago porque me acuerdo mucho de los consejos de las Hnas. y no los he olvidado, y pido mucho a Jesús que siempre me libre del pecado mortal. No quiero ser como algunas, que no confiesan ni una vez y quieren vivir mal. Al terminar esta carta le ruego haga la caridad de enviarme unas medallitas para mis hijitos. Tengo dos, una muchachita y un varoncito, y si tiene unos collares también, y otra cosa que me hace mucha falta es un purgante de pazote y píldora rosada y quedaré muy agradecida. Si Dios quiere, algún día cuando vaya, pienso llevar un chinchorrito a V. Rcia. Le pido la bendición. Su affma. Juana Rosa Santander de Osorio.

BAUTIZOS HECHOS

El Rdo. P. Quintiliano de Zurita, Superior de la Misión de Araguaimujo, comunica que se han hecho los siguientes bautizos: Ana María de dos meses; Trina de tres meses; Berta de dos años; Terestia de cuatro meses; Elvira de tres meses; Ignacio José de un año; Beatriz Marina de siete meses; Antonio de dieciseis meses; Betilde de trece meses; Rosalinda de cuatro meses; José Néstor de tres meses y Emma de siete meses. Todos ellos se han hecho en los Caños del Orinoco cerca de la Misión de Araguaimujo. El mismo Padre comunica que la niña Romelia Rodulfo le entregó en Tucupita Bs. 15 para tres bautizos con los nombres de Jesús, María Dolores y Romelia.

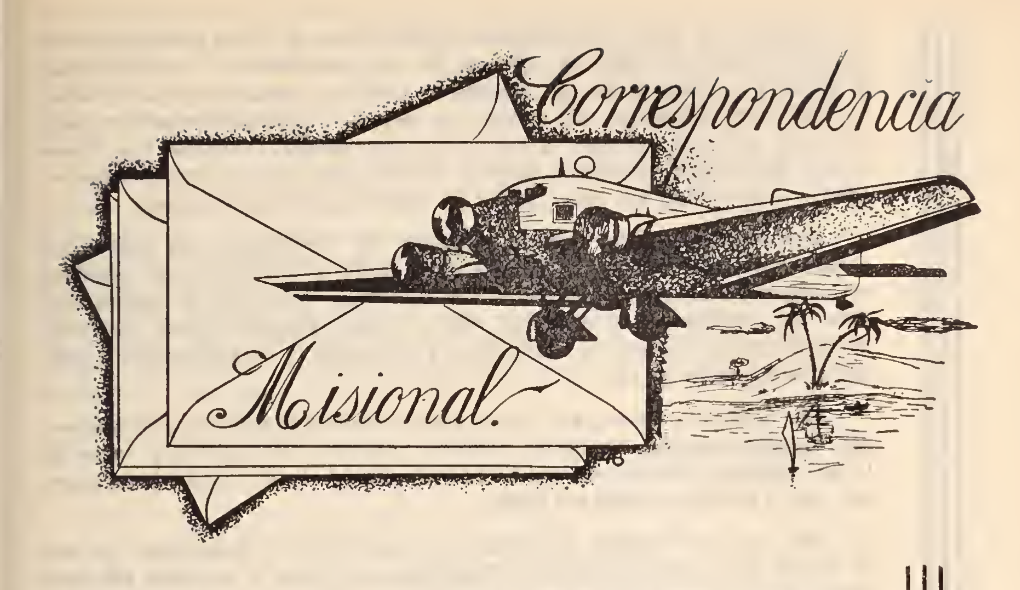
El R. P. Eulogio de Villarín, Misionero en la Gran Sabana, también nos dice haber hecho los siguientes bautizos: José Joaquin, Evelia Maria, José Ramón, Néstor T., Eduardo Cabrera, Luis Raúl, Luisa, Dario, Benicio, Tomasa Lina, Porfiria Teresita, Daniel, Joaquin, Jenaro, Anselmo José, Ernestina, Maria Angeles, Arminda Teresita, Simón, Jorge, Nicolás, José Vicente, Camilo, Yolanda, Elvira, Severa Rosa, Eladia Lolita, Antonio Miranda, Juliana Luisa, Mariano, Demetria, Heliodora, Severino, Justina, José María, Clemencia, Maria Magdalena, Corina Guadalupe, Simón Jesús, María Luisa, Ramón Briceño, Julia Salud, Juan Palacios.

OTROS DONATIVOS

* De Caracas, una persona amante de las Misiones envía Bs. 5 para bautizar un Angel Antonio. La Sra. María Jesús de Rivas, de Sta. Cruz de Mora, Bs. 10 para bautizar un José de Jesús y una María de Jesús. Inés de Navas Spínola, de Caracas, Bs. 5 para bautizar una María de los Angeles. El Asilo de Huérfanas, de Valencia, manda Bs. 5 de limosna. Una señora de Caracas, Bs. 20 de limosna. De Valencia mandan Bs. 5 de limosna. Un Terciario Franciscano, de Caracas, Bs. 25 de limosna.

Sinceramente agradecidos a todas las bondades de los bienhechores de nuestras Misiones Capuchinas de Venezuela. ¡Dios se lo pague con creces!

P. A.
Capuchino.



Kavanayén, 20 de marzo de 1946.

Rdo. P. Antonino de Madridanos.

Caracas.

Rdo. y amado Padre: Paz y Bien.

Le mando esta relación de un día de campo que dimos a las niñas del Internado. Y esto tiene que ser así, pues el excesivo trabajo que tienen, apenas si las deja salir de casa, solamente para ir al conuco a buscar yuca, limpiar la maleza y volver a sembrar el conuco. Todo esto lo hacen de una vez, para evitar nuevos viajes. Al conuco bajan cada 15 días aproximadamente. Los conucos están en un vallecito a unos 250 metros de bajada.

La noticia del día de campo, dispuesto por la Hna. Superiora, fué recibida con muestras de extraordinaria alegría, como ya lo puede suponer. Se señaló la fecha y el lugar; y las muchachas, encantadas.

Llegó el día prefijado y había que ver el movimiento que desde muy temprano se notaba en la Misión. Los religiosos misioneros y los muchachos, también participamos de la invitación. El P. Superior estaba ausente, y el P. Eulogio no podía ir, por lo que la suerte me tocó a mí para acompañar a nuestros internos.

De la Casa de las Hermanas fueron todas y qué contentas estaban... ¡Ah! Se me olvidaba decirle, que ellas llevaron hasta los perros, por lo que pudiera suceder en el camino; a lo mejor nos encontrábamos con algún tigre, o nos sale al paso alguna culebra, o se presenta alguna caza.

Caminamos como un kilómetro a orillas del río. ¡Qué paisaje tan encantador y qué variedad de aspectos se van presentando a nuestra vista! A derecha e izquierda se ven piedras de todos los tamañosy figuras; losas naturalmente labradas. De cuando en cuando se encuentran cuevas, que sin duda sirven de refugio a las fieras del monte. Tenemos que ir con mucha precaución, porque la culebra cascabel abunda por estos predios de Dios, y a lo mejor, sin hacer sonar la maraquita nos da un susto.

Después de haberse bañado y jugado los muchachos, nos acercamos donde las buenas Hermanas estaban aderezando la comida, porque nuestros estómagos ya estaban reclamando sus derechos. Mientras la comida está lista, los muchachos se divierten más y mejor, jugando pelota, haciendo curiaritas de la corteza de los árboles y cargándolas de piedrecitas y palitos y lanzándolas al río.

Las cocineras dieron, por fin la voz de mando, y allá nos presentamos con bastante apetito, dispuestos también nosotros a dar cuenta y razón de lo que hubiera. Por cierto que se habían portado bien y hasta hubo papelón, que a los muchachos los chifla.

Hay que ver también el recato y la alegría de las indiecitas. Se oye la voz de la Hermana Superiora, disponiendo las cosas y las niñas son todo oídos, pies y manos para hacer lo que manda. Diez años de experiencia en estos lares han enseñado mucho a esta buena Hermana; y el buen ejemplo de éstas hace que las muchachas se conserven tan sumisas y recatadas.

Pues, como iba diciendo, la comida campestre nos resultó suculenta y alegre. Después, dimos gracias a Dios, rezamos por nuestros bienhechores, y... en marcha de regreso a nuestra Casita-Misión; los muchachos conmigo, juguetones y alegres; las indiecitas y las Hermanas a respetable distancia con sus cuentos e historias.

En fin, que llegamos con toda felicidad, sin haber tenido ninguna novedad desagradable, y sí un día muy grato para todos, deseando se vuelva a repetir otro o parecido día de asueto.

Soy de V. R. affmo. en el Sco. P. San Francisco.

Fr .ROBERTO DE ERANDIO.
Mis. Cap.

Machiques, 25 abril del 46.

Sra. Rafaelita de Garmendia,

El Tocuyo

Estimada señora: Paz y Bien.

Por conducto del R. P. Augusto de Villalquite recibí un cáliz, regalo de Ud. para este Vicariato Apostólico de Machiques. Ese mismo día llegaron a mis manos una casulla morada, regalo de las Siervitas del Santísimo, de Caracas, y una Custodia, obsequio de las Hnas. Lourdistas de Maracaibo.

La Custodia ha sido destinada para el Centro Misional del Sdo. Corazón de Jesús de Guareros, y la primera bendición que con ella se dé seguramente que será para las buenas Hnas. Lourdistas. La casulla y el cáliz irán al Centro "Los Angeles del Tukuku", establecido en noviembre del año pasado entre los indios motilones. Hemos querido darle este nombre al centro indicado para que el Angel de la Guarda amanse a los indios motilones, quienes con razón o sin ella, tienen fama de "bravos". El año 1945 "flecharon" a cinco criollos venezolanos, y en marzo del año en curso flecharon un indio goajiro. Con todo, a los Misioneros que están entre ellos los quieren, y hasta la fecha, gracias a Dios nada desagradable les han hecho. Lo que más piden tanto los indios motilones, como los misioneros son tales, mantas, chinchorros, machetes, hachas, y que les curemos las repugnantes manchas de "carate", de que tienen plagado todo el cuerpo. Mi estimada misia Rafaelita, le repito mis sinceros agradecimientos, así como a las buenas Hermanas. Las bendice,

† Fr. Angel Turrado M.
Vic. Apostólico

LIBROS QUE SE PUEDEN CONSEGUIR EN LA ADMINISTRACION DE "VENEZUELA MISIONERA"

1.—**Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela.** (Historia de sus Misiones) por el P. Baltasar de Lodares, O.F.M. Cap. — 3 vols. — Bs. 24.
2.—**Apostolado de los Franciscanos Capuchinos en Caracas, con una Reseña Histórica sobre el Templo de Las Mercedes,** por el P. Cayetano de Carrocera, O.F.M. Cap. 1 vol. — Bs. 5.
3.—**La Orden Franciscana en Venezuela,** por el mismo autor. — Bs. 5.
4.—**Cincuenta años de Apostolado de los Franciscanos Capuchinos,** por el mismo autor. — Bs. 5.
5.—**Memorias para la Historia de Cumaná y Nueva Andalucía,** por el mismo autor. — Bs. 10.
6.—**Ensayo Gramatical del Dialecto de los indios Guaraúnos.** por el P. Bonifacio de Olea. — Bs. 5.
7.—**Catecismo de la Doctrina Cristiana en Taurepán y Español,** por los Misioneros Capuchinos. — Bs. 1,50.
8.—**Gramática del Pemón o Taurepán,** por el P. Cesáreo de Armellada. — Bs. 8.
9.—**Diccionario del Pemón,** por el mismo autor. — Bs. 8.
10.—**La Música Indígena Taurepán,** por el P. Baltasar de Matallana. — Bs. 2.
11.—**La Ultima Expedición a la Sierra de Perijá,** por el P. Cesáreo de Armellada. — Bs. 1.50.
12.—**Etnografía de los Indios Guaraúnos,** por Mons. Angel Turrado M.—Bs. 10.
13.—**Labor de los Padres Capuchinos en la Misión del Caroní,** por el P. Baltasar de Matallana. — Bs. 5.
14.—**Nuestra Señora de las Mercedes: Su Templo y su Culto en la cuidad de Caracas,** por el P. Cipriano de Utrera. — Bs. 4.
15.—**Sentido de la Responsabilidad,** por el P. Crisóstomo de Bustamante. Bs. 1.00.

Caracas, 31 de mayo de 1946.

Rdo. P. Antonino M. de Madridanos.

Presente.

Mi querido Padre: Paz y Bien.

Aprovechando la oportunidad de encontrarme en esta, reponiendo mi averiada salud, me dediqué a hacer algunos encargos que me encomendaron los Misioneros y a remediar algunas necesidades de aquellas Casas, donde también yo he trabajado bastante tiempo. En la Casa-Misión y para la Capilla de Araguaimujo se necesitaba un reloj de pared, que diera las horas, los cuartos y las medias. Pedí informes y tan solo en "La Perla" se consiguen estos perolitos. Pero ¡ay Dios mío! Y qué caros . . . Nada menos que 380 bolívares me pedían. Puesta la confianza en Dios, me dediqué a pedir entre familias conocidas de Upata, y tengo la satisfacción de decirle que conseguí para el reloj y un piquito más, que he destinado en la forma siguiente: Reloj: Bs. 380. Dos pares vinajeras: Bs. 26. Tres cientas estampas: Bs. 12. Todo este dinero lo han dado las personas que le expreso a continuación: Cervecería Caracas: Bs. 100. Alfredo y René Viso: Bs. 50. José M. Casado: Bs. 50. Hilda de González: Bs. 20. Matilde Berrizbeitía: Bs. 20 D. G. Bs. 20. Trinita Casado: Bs. 20. Sergio Casado: Bs. 20. Una esmeralda regalada y que valió Bs. 77. Luisa Casado: Bs. 5. Hermanos Escrivan G.: Bs. 5. Helena de Cova: Bs. 5. Riquita y Carmen Pérez: Bs. 5. Rosa Gómez: Bs. 5. Hnos. Montes Alvarez: Bs. 5. Colegio del Pilar, Maracaibo: Bs. 40. Margot de Pérez: Bs. 20. Josefina Hong: Bs. 1,50. En total: Bs. 418,50. Quiero manifestar mi sincero agradecimiento desde las columnas de nuestra revista a estos bienhechores de la Misión. Desde Araguaimujo les escribirán seguramente también. Quedo de V. R. affmo, hermano en el Sco. Padre,

Fr. Darío de Renedo.
Mis. Capuchino.






GUSTAVO
GIL & C IA
SUCS. C. A.

La Caverna de los Suspiros

Por Celestino Testore, S. J.

¡Africa! Después de tantos años de misión, después de tantas aventuras peligrosas y audaces peripecias, amo a Africa como a mi segunda patria: la tierra de mis ensueños, de mis ardientes entusiasmos juveniles; el suelo fecundado, palmo a palmo, por mis sudores y fatigas.

El país me iba infiltrando en la sangre el encanto de su salvaje belleza, y mis ojos se iban saturando de sus colores de oro y sus verdes chillones, hechizándome con su fascinación y su misterio, siempre antiguo y siempre nuevo, envuelto en el murmullo y encanto de sus selvas vírgenes y de sus inmensos ríos; pero en lo más íntimo del alma percibía, entre tanto, otra melodía irresistible: el encanto y la melodía de corazones convertidos por mí, los cuales desde una tierra poco ha sujeta al dominio del demonio, hacen subir al cielo el perfume de sus virtudes ocultas y el acento conmovedor de sus plegarias.

Cuando después de una larga jira misional recibí la orden de partir a la tierra de los Bahirís, a fundar una nueva misión, sentí un gozo tan intenso, que parecía que me quitaban los años de encima y volvía a mis veinte años.

La empresa era una de aquellas que hacen sonreír al corazón del Misionero y avivan sus entusiasmos. Allá en la lejanía asomaba un campo inexplorado, donde la mies amarilleaba. Otros quizá la recogerán con gozo y alegría; yo me contentaba con roturar el terreno con mis fatigas y mi sangre.

El territorio de los Bahirís era de una importancia capital. Era el centro de la irradiación de la vida y costumbres de las tribus vecinas. Allí podíamos nosotros formar un centro de misión desde el que irradiase la suave luz del Evangelio en todas direcciones.

La empresa era atrayente, lisonjera, pero sumamente difícil. En la tierra de los Bahirís reinaban los hechiceros como en su propio terreno no reparando en medios y delitos para sujetar bajo su despiadada tiranía de hierro las almas y las inteligencias. Si yo me plantaba ante la fiera actitud del hechicero, enta-

blando con él una lucha a muerte para arrancar de sus manos las almas de los infelices negros, debía atenerme a las consecuencias de mi actitud: venenos, asaltos nocturnos, golpes de mano, sonrisas bañadas en rabia feroz que guarda pero no perdona, puñales, asechanzas insidiosas.

El campo de batalla estaba erizado de peligros imprevistos, y tenía que conquistar el terreno palmo a palmo, y retenerlo a fuerza de ininterrumpidos esfuerzos.

Los Bahirís, según rumores que corrían en las otras tribus, eran antropófagos. Lo cierto es que tenían un carácter imposible, y yo debía entrar y predicar a aquellos bárbaros salvajes la locura de la cruz.

Me alentaba, sin embargo, un pensamiento. Entre los niños negros que se educaban en Opolinda, mi puesto de misión, había uno de la raza de los Bahirís, llamado Ulambí.

UN HALLAZGO

Arisco e indomable en un principio, a fuerza de paciencia y mansedumbre logré conquistar su confianza. Poco a poco se fué haciendo menos feroz y más tratable, pero, con todo, ¡cuánto esfuerzo hacía falta para apagar la sed de venganza y represalias que hervía en su corazón después de un castigo! Era el hijo del Jefe de los Bahirís y me podía ser de mucha utilidad en mi viaje, por su conocimiento de nuestra religión y de su lengua. Era una solución para empresa tan difícil.

—Voy a llevar conmigo a Ulambí— dije a mi Superior, que atendía a mis preparativos de viaje como una madre cariñosa—. El conoce su lengua, conoce nuestra religión, es hijo del jefe.

El Superior me miró con cierta inquietud y compasión, y después de un silencio significativo, me preguntó:

—¿Con Ulambí?

—Sí, con Ulambí. ¿Acaso es imposible?

—¡Oh, no! pero...

¿Pero?...

—Ulambí ya no está aquí.

—Pues, ¿dónde está?

El P. Superior, con voz temblorosa, como de quien quiere revelar un secreto, me respondió:

—Padre; Zenio, el catequista, ha muerto. Ulambí lo ha asesinado y ha desaparecido sin dejar rastro de sí.

—¿Ulambí ha asesinado a Zenio?... —murmuré entre dientes. Me resistía a creer aquella noticia horrible. Ulambí no merecía el título de asesino, no. El

hecho había ocurrido de otra manera. Ulambí, por malo que fuese, no era capaz de asesinar a nadie.

—Hace dos días—prosiguió el P. Superior como queriendo convencerme—; el catequista Zenio castigó a Ulambí por una falta de disciplina; la cosa pareció echada en olvido; a la mañana siguiente Zenio no se encontraba en su choza. Desde la puerta de su choza hasta el bosque, había un rastro de sangre. A la entrada del bosque desaparecía por completo. "En ningún sitio pudimos hallar el cadáver. Sin duda alguna, o le enterraron o le arrojaron en algún precipicio. Nos reunimos todos en aquel lugar, llamamos a nuestros muchachos. Faltaba Ulambí, a quien no pudimos hallar en ningún sitio.

'Después del delito el que quizá tuvo sus cómplices, marchó sin duda al territorio de su padre para escaparse de las manos de la justicia. ¿Entiende?...

—Comprendo—respondí—. Los hechos hablan contra Ulambí, pero el corazón me dice que aquí hay un misterio; Ulambí es inocente...

—Una razón más para ser prudentes y circunspectos. Si acabamos de descubrir este misterio, ganaremos en aprecio a los negros; así como perderemos su estima si el asesinato de Zenio queda impune.

—Y una razón más—repuse—, para salir cuanto antes—mientras daba orden de activar los preparativos.

EN JIRA

A la mañana siguiente, acompañado de una docena de criados y varios catequistas, salí camino del país de los Bahirís. Durante los largos días de camino a través de los bosques, durante el brevísimo reposo nocturno, sentados sobre un tronco entre la majestuosa sinfonía de ramas y hojas que crujían, al resplandor de una llama que circundaba nuestro campamento para defenderlo de las fieras, siempre pensaba en Ulambí y mi mente se resistía a creer que él pudiera ser el asesino.

Pero entonces, ¿por qué se escapó? Misterio. ¿Qué razón le pudo impulsar a dar un paso tan fatal? Porque Ulambí sabía que la justicia de los blancos podía alcanzarle aún en casa de su padre. ¡Misterio!

Por el sendero que nosotros llevábamos parecía que nadie hubiera pasado hacía mucho tiempo. Ulambí quizá siguió otro más escondido, menos conocido. ¡Misterio!

El quinto día llegamos a la aldea colindante con el término de los Bahirís.

El jefe de esta aldea, que al principio se mostró atento, poco después marchó para no volver, excusándose con la necesidad de su presencia en un pueblo. Pero la verdad, era que no venía más por miedo a los Bahirís. ¡Eran tan temibles los Bahirís!

En esto veo a Maopi, jefe de la caravana, que caminaba delante de mí, inclinarse y recoger un objeto y guardarlo con cierto aire de misterio.

—¿Qué has encontrado, Maopi?—pregunté.

Maopi me lo mostró. Era el rosario de Zenio. Pero, ¿cómo se hallaba aquel rosario en aquel lugar? ¿Quién lo había perdido o abandonado? ¿Ulambí? ¿Zenio? Misterio.

Cavilaba sin hallar ninguna solución, cuando Mapiko y Remba me susurraron al oído:

—Padre, de seguro que Ulambi está en casa de su padre.

—Ciertamente, hemos dado con señales inequívocas de encontrar a Ulambí, pero no sé si debemos alegrarnos; si Ulambí perdió aquí este rosario, es señal evidente de que se lo ha robado a Zenio; es señal de que lo ha matado.

—Si le encontramos en estas disposiciones en Baubengi, no creo que nos proporcione ningún gozo.

—Sería una verdadera fiesta, Padre—replicó Mapiko.

—Ulambí no puede ser el asesino. Lo he pensado durante estos cinco días de viaje...

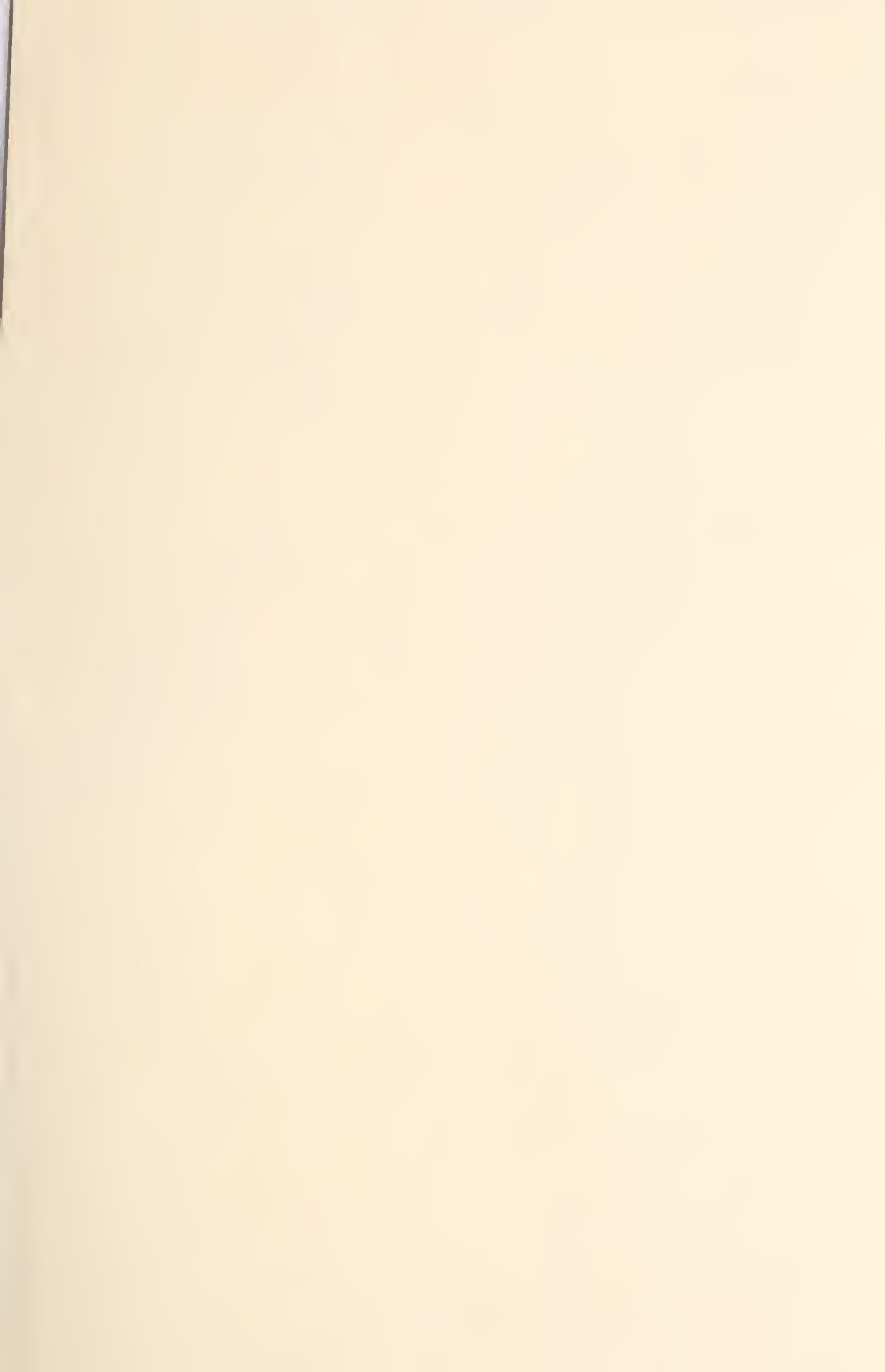
—Pero, ¿la razón?

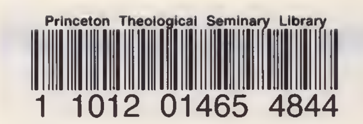
—Me parece que la desaparición de Zenio tiene relación con la visita de los Bahirís a la estación de Opolinda. Me lo ha contado Lenjo, que hablando con Ulambí, le habían invitado a regresar a su tierra. Ulambí lo rechazó, porque quería recibir el bautismo en Opolinda. ¿No podría el jefe de los Bahirís haber enviado estos emisarios para llevarse a Ulambí de grado o por fuerza?

—Puede haber sucedido así; pero todo ello no explica más que parte del hecho: la desaparición de Ulambí. ¿Y cómo explicar los trazos de sangre y la súbita desaparición de Zenio?

—No veo razón ninguna, Padre; ¡pero ocurren cosas tan extraordinarias entre los negros! Algo así ha debido, seguramente, suceder también aquí. Seguramente hallaremos en Buabengi a Ulambí. El nos explicará el misterio de Zenio. Además no es cierto que Zenio haya muerto, aunque esto es algo increíble.

(Continuará)




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4844

